



Anécdotas, vivencias y algo más...

“
*De todo lo escrito,
amo solamente lo
que el hombre
escribió con su
propia sangre.
Escribe con sangre
y aprenderás que
la sangre es
espíritu.*”

(Friedrich Nietzsche)



*Ilustración Portada:
Luis Estévez Michelena
Acuarela*

*Anécdotas,
vivencias
y algo más...*

Anécdotas, vivencias y algo más...

Alfonso M. Coronel P.

corsalas2@hotmail.com | 

Tiraje:

500 ejemplares

Impresión:

GraficPlus - Loja

Portada:

Luis Estévez Michelena

Ilustraciones:

María Dolores Coronel Salas

Diagramación:

Patricio Jaramillo E.

Loja, Febrero 2016

ÍNDICE



Dedicatoria	5
Prólogo	7
Presentación.....	9

Anécdotas, vivencias...

La zambullida	13
Remar en el río Malacatos.....	23
La vida... un soplo.....	31
La extensión universitaria de aquellos tiempos	37
Chimbilaco.....	45
Las patillas de César	53
Mi tío Samuel	63
Las botas de mi padre	71
Mi primer viaje en ambulancia.....	79

Algo Más

En Zamora, un puente con historia	89
---	----

El ferrocarril a Loja.....	95
La política... una ruleta	101
Haber tenido buenos maestros fue una suerte	105
La mejor amiga.....	109
Caxarumi	113
El colchón viajero.....	119

*De músico, poeta y loco,
todos tenemos un poco*

A mi madre	125
A mi padre.....	127
A mi esposa	129
A mis paisanas	130
Campesino Lojano	131
Ceibito barrigón.....	132
A Loja.....	134

<i>Mis frases</i>	135
-------------------------	-----

A mis padres (+) y hermanos.

*A mi esposa, hijos y nietos
que son la razón de mi existencia.*



El sueño

Mariadolors

PRÓLOGO



Anécdotas, vivencias y algo más, es para mí una meta lograda, un sueño, una quimera. “Es un hijo de papel” con nombre, carátula, hojas, figuras, fotografías y texto; es alma y corazón puestos en él y expuesta a la crítica, a la controversia y análisis de una realidad, la de nuestra vida.

Al respecto el filósofo alemán Friedrich Nietzsche dice:

“De todo lo escrito, amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu”.

Esta frase me inspiró, cuando joven, para pen-

sar que lo que sale desde adentro de nuestro ser a veces obtenido con sudor, lágrimas y alegrías, debe ser comunicado a los demás, no importa cuándo, cómo y dónde. Siempre habrá una fecha, un lugar, un espacio.

Espero que el contenido de este libro así como las lecturas, narraciones y relatos sean de su agrado, que en ellas encuentren algún simil de sus vidas y nos ayuden a crecer espiritualmente.

El Autor

PRESENTACIÓN



“En el fondo, todos tenemos necesidad de decir quiénes somos y qué es lo que estamos haciendo, la necesidad de dejar algo hecho, porque esta vida no es eterna y dejar cosas hechas puede ser una forma de eternidad.”

José Saramago

En la búsqueda de nuestra memoria histórica como fundamento para fortalecer la identidad, nos encontramos con personas como el Ing. Alfonso Coronel Piña que confirma que los lojanos seguimos los senderos que heredamos de nuestros antepasados.

Por eso, es un honor presentar el libro de una persona que ha recorrido la geografía de la lojanidad y sus alrededores, conservado documentos, fotos y recuerdos.

Porque el texto “Anécdotas, vivencias y algo más...” es una recapitulación de acontecimientos de su vida personal, familiar y profesional. Son historias protagonizadas junto a personas que fueron y son parte de su vida en calidad de amigos, colegas de la profesión, hermanos de sueños agropecuarios y compañeros del arte musical. Es un recorrido donde se refleja el lado humano de los lojanos con todos sus matices.

El libro está dividido en cuatro partes.

La primera “Anécdotas, vivencias...”, nos embarca en su vida personal, de sus compañeros de estudios, los colegas de profesión, las amistades del mundo de la música, las experiencias de sus familiares cercanos.

La segunda parte “Algo más”, está conformada por tres relatos históricos y una conmovedora conversación entre Alfonso y su primera nieta María José.

La tercera parte “De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”, es una diversidad de ternuras, en forma de poemas, dedicadas a los amores de su vida: su madre, su padre, su esposa e hijas, los campesinos con quienes compartió sus quimeras rurales, los árboles y su amada ciudad.

La cuarta parte “Mis frases”, es un compendio de ideas que ha recopilado a lo largo de su vida y sobre una diversidad de temas.

A manera de conclusiones, al final de algunas de estas historias, Alfonso, nos propone moralejas y lecciones, fruto de la reflexión anecdótica sobre los eventos relatados y que podemos aplicarlas a nuestra vida.

El libro, es un compendio de fotografías de gran valor histórico por su antigüedad y de importancia afectiva por la presencia de las amistades de Alfonso.

Las ilustraciones las realiza María Dolores Coronel Salas, hija del autor y reconocida artista plástica de Loja. También aportan en este ámbito, de manera puntual, los artistas Luis Estévez Michelena y Yorqui Llacxaguanga.

Para quienes hicimos el caminar personal y profesional en valles y montañas de la región Sur y sus alrededores, es como volver a vivir esas experiencias de compartir el pan y las esperanzas con el campesinado lojano.

Para quienes no conocen las maravillas de la lojanidad, es la oportunidad de acercarse a hitos históricos desde la década de los setenta.

Gracias, estimado amigo Alfonso Coronel Piña, por posibilitarnos la oportunidad de volver a recorrer nuestra querida heredad. Tu humanismo en el trabajo profesional, la dedicación y minuciosidad en atesorar los recuerdos y la sabiduría extraída de tus experiencias, nos hacen recordar los versos del escritor Julio Cortázar dedicados al Che:

*“Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía...”*

Desde El Porvenir,
en el corazón de Abya Yala,
Febrero de 2016

Luis Pineda Sanmartín

LA ZAMBULLIDA

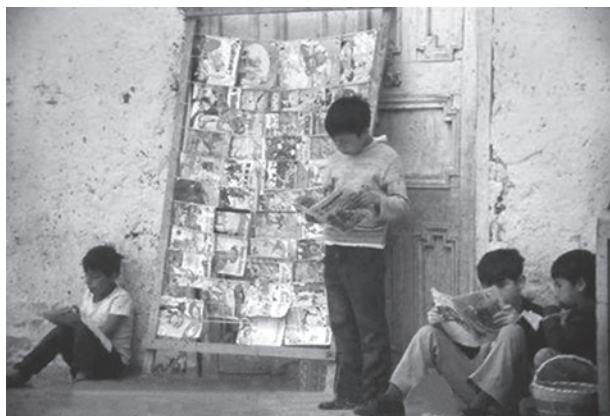
(Una anécdota de la vida real)



*A mis padres (++), a mis diez queridos
hermanos, y amigos de la niñez del barrio
de San Sebastián, hermosa época inolvidable
de la infancia y adolescencia.*

Cuando aprendí a nadar en la adolescencia, jamás pensé para qué serviría este deporte a más de fortalecer mi cuerpo y competir entre los amigos del barrio y colegio. Vivía muy cerca de la piscina municipal en la calle Lourdes y 24 de Mayo (hoy estadio) de la ciudad de Loja y, el “vicio” de asistir todos los días para practicar la natación, era ya un problema en mi casa, especialmente por los *sarpullidos* y *empeines* que a veces pescaba, pero era más fuerte el hecho de nadar y zambullirme en las gélidas aguas que obedecer a mi madre.

Otro “vicio”, si así se puede llamar, era la lectura de las revistas que alquilaban en el portal del parque central, esto trajo algunos *halones de orejas* de mi hermana Greta cuando iba a misa dominical a la catedral; pero este gusto a la lectura, lo aprendí de mi padre que era un autodidacta, leí de su biblioteca en ese tiempo, a *Julio Verne*, *Fiódor Dostoievski*, *Victor Hugo*, *Emilio Salgari* y otros escritores famosos.



En materia de natación, recuerdo a varios personajes como: a *Chafino*, el *gringo* Billy Whait y al *guanchaco* Espinosa, que con un solo brazo exhibía maravillosamente su habilidad; era un espectáculo verlos desplazarse como peces en el agua; clavados y nado *mariposa*. Luego como cuidador de la piscina vino *Don Filomeno Jiménez*, un típico provinciano o “*chazo lojano*” voluminoso de cuerpo que no sabía na-

dar, usaba un sombrero de ala grande peruano, exigente en el aseo de los muchachos. *Don Filomeno*, cuidaba que antes de lanzarnos a la piscina pasáramos por la ducha helada. Para verificarlo, refregaba los talones de cada uno, si salía *mugre*, se ponía furioso y había que correr nuevamente a la ducha; a veces traía en un bolsillo del pantalón una *veta* de cuero o *trenzado* para amedrentar. Desde luego, algunas veces no cumplíamos este requisito, y del camarín mirando a todos lados nos disparábamos directamente a la piscina, burlando a *Don Filomeno*. Ya en el agua era otro el cantar.

Bueno, y para qué les cuento esto, y qué relación tiene con la historia vivida exactamente en el mes de diciembre de 1985, hace 31 años.

Qué relación tienen los mangos. ¿Los mangos?...Sí, esa fruta deliciosa que comienza a salir en nuestros valles subtropicales lojanos en ese mismo mes. La historia es la siguiente:

Como ingeniero agrónomo, había sido *transferido* (contra mi voluntad) de mi sede de la ciudad de Loja a administrar la Granja *Algarro-billo* cuando me desempeñaba como técnico de PREDESUR¹, allá por 1985. Esta granja

1. Subcomisión Ecuatoriana. Programa del Sur del Ecuador.

subtropical se localiza en el trayecto *Celica a Sabanilla* por la vía a *Cruzpamba - El Muerto*, la misma, conjuntamente con la de *Natentza* en Zamora Chinchipe (Valle del Nangaritza), eran los sitios de “*castigo*” (me acordaba de la obra: “*El Archipiélago de GULAG*” de *Alexandr Solzhenitsin*), ideales para desquitarse de los técnicos que “*jodían*” a los administradores de turno de esta institución convertida en botín político desde 1980.

Los actores de esta historia y en aquel momento, fueron los amigos y compañeros de trabajo del área agropecuaria: El colega Víctor “H” Samaniego, el dibujante Víctor Morales y Luis Montaña, este último, chofer de la camioneta.

Estábamos preparando un *día de campo* sobre el cultivo de maní en el sitio *Saucillo* en el cantón *Zapotillo*. El río *Alamor* a su paso por este lugar, forma un recodo muy hermoso para bañarse y nadar en el verano. Los conscriptos del destacamento militar de *Saucillo* lo usaban muy frecuentemente. No sabíamos que este *hondo* muy bonito era traicionero y se formaba un *remolino* el cual ya había cobrado algunas vidas -según algunos moradores del sector.

Con el sol de medio día y un calor infernal, habíamos recorrido con Víctor “H” las parcelas

demostrativas conjuntamente con el propietario del terreno durante casi una hora, al retorno del sitio y al llegar al río, “*Lucho*” Montaña (el chofer) que se hallaba en la orilla del río, nos llamó alarmado y dijo: «*Él Víctor (se refería a Víctor Morales) se lanzó al agua hace algunos minutos y no sale*». Inmediatamente, me vinieron a la mente pensamientos terribles, y recordaba que sólo tres minutos sin oxígeno el cerebro, es suficiente para morir o al menos quedar el humano como un “*vegetal*”.

Jamás sentí cómo la *adrenalina* trabajaba en circunstancias como ésta. El día anterior había estado nadando en este lindo lugar y ahora estaba frente a un problema serio. Cuando llegamos corriendo con Víctor “H” a la orilla dije en voz alta: «*Yo no dejo morir al negro*» e inmediatamente me saqué los “*zapatos pantaneros*” y con ropa me lancé a nado a la orilla opuesta que es un sitio rocoso de donde nos lanzábamos como trampolín, este “*hondo*” tenía una profundidad de más o menos tres metros. Otra persona que se encontraba en el sitio bañándose dijo: «*está allí en el fondo como muerto*» señalando exactamente el lugar.

Es difícil describir lo que pasa en esos minutos vitales y lo único que en mis adentros dije fue: «*Tengo que lanzarme con fuerza hasta llegar al*

fondo aplicando todo mi peso y “sobrepeso” para de una sola inmersión o zambullida poder sacarlo». “Víctor “H” se había quedado paralizado y los demás estupefactos.

Cuando llegué al otro lado y *trepé* las rocas, estaba jadeando por el esfuerzo de cruzar rápidamente a nado el río, tomé una gran bocanada de aire, me lancé con todas mis fuerzas y abrí los ojos para visualizar el cuerpo... lo vi tendido cuan largo era en el fondo arenoso del río entre el verde claro y oscuro del agua. La premisa era no perder el tiempo, y de una sola *viada* lo tomé por el brazo y emergí conjuntamente con su cuerpo a la superficie. Mientras nadaba a la orilla con la cara al aire, Víctor aún boqueaba como un pececito fuera de su elemento, y dije: «*tienes aún chance*». Lo acostamos en la orilla sobre las piedras e inmediatamente recordé lo que se debe hacer en estos casos: la respiración *boca a boca*. Su color era un morado, anóxico. ¿Imagínese si Víctor Morales era moreno, cómo lo vería? Alcé su barbilla y le proporcioné inmediatamente una bocanada muy fuerte de aire, al momento lanzaba por la nariz restos de mango. Víctor Morales había venido comiendo en el camino unos ricos mangos comprados en *Playas* de Catacocha según me enteré luego.

Inmediatamente comenzó a respirar por sí solo

y dije: «*Ahora depende de ti, defiéndete*». Lo que vino luego, fue un largo proceso de recuperación incluso psicológica, pienso que un minuto más dentro del agua otra sería esta narración.

Llegaron entonces algunos conscriptos y *clases* del Destacamento Militar a auxiliarlo, le hicieron algunos ejercicios para que arrojara agua, Víctor nunca tragó agua. La explicación era que el *bolo del mango* recién ingerido al momento de zambullirse se ubicó en su garganta y le cortó la respiración, se había atragantado.

Relacionando entonces esta anécdota de la vida real, me preguntaba: ¿Dónde aprendí la técnica de la respiración artificial? Lo había leído en la revista “*Selecciones*”. Esta revista era mi preferida y compañera en la soledad del campo, me ayudó mucho en mi cultura general y formación en valores. Le agradezco mucho a este medio por su contenido muy importante para la vida.

Luego llevamos a Víctor Morales al Dispensario de Salud en *Sabanilla* para un chequeo médico, y el doctor de la medicatura rural dijo que estaba bien, lo que habíamos hecho era lo adecuado.

Pensando luego con la *cabeza fría*, para que

se produzca este hecho con felicidad fue necesario que concurrieran varias circunstancias especiales como: llegar en el momento preciso, saber nadar, zambullirse y conocer alguna técnica de resucitación y, desde luego la decisión de hacerlo, si faltara alguna de ellas, otra sería la historia.

Como corolario debo decir, que el *día de campo* se realizó sin problemas, el episodio lo sabíamos pocos y estábamos procesando qué hacer luego. Víctor Morales, tardó algunos meses para superar su problema, hoy es un hombre de bien, está casado, tiene hijos y continúa su vida normal. Esta experiencia de la vida me ha enseñado algunas lecciones como:

Moraleja: *Nunca te zambullas en el agua recién comido*. La lectura de temas útiles, el aprender a nadar y la técnica de la resucitación artificial pueden salvar vidas.

Hoy comprendo lo importante que ha sido saber nadar, que las horas dedicadas a este deporte en mi adolescencia no fueron en vano, igual los *sarpullidos y empeines*, los *halones de orejas* y las amonestaciones de mi madre por *vivir en la piscina del estadio*

Finalmente, pido disculpas a los amigos pro-

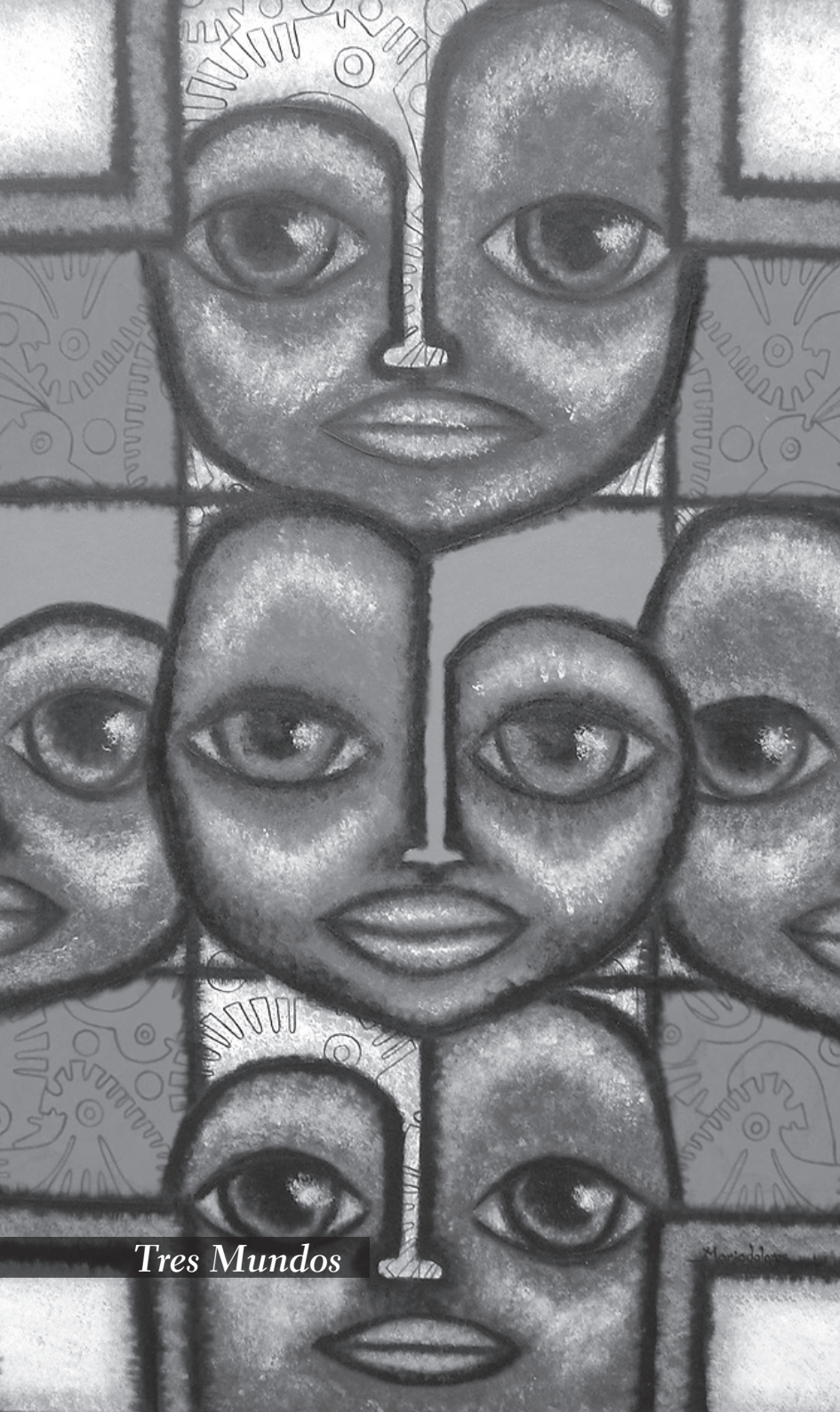
tagonistas de la historia por narrar este hecho que me ha dejado muchas enseñanzas, y espero que también a ellos y a ustedes, lectores de esta anécdota de la vida.

Diciembre / 2012

NOTA. Pido disculpas por el uso de “lojanismos” empleados. Agradezco al Dr. Fausto Aguirre por la revisión de esta anécdota publicada en el Diario la Hora el 26 de diciembre del año 2002.



*Lugar del hecho, un recodo del río Alamor en Saucillo
y el autor de este artículo.*



Tres Mundos

Mariadela

REMAR EN EL RÍO MALACATOS

UNA AVENTURA DE MUCHACHOS INQUIETOS DE LOJA



Tení 13 años, en 1960, cuando se nos ocurrió la idea de construir un bote para bogar en el río Malacatos. Con mi primo *Pepe*, que era el más interesado, acudimos primero a la revista *Mecánica Popular* para leer e *inteligenciamos* de cómo construir un bote de madera, pues nunca antes lo habíamos hecho.

¿Por qué esta idea?, porque en el río, en aquel año, se construyeron azudes a manera de represas a lo largo del río Malacatos.

Vivíamos en la casa de don Eustaquio Sánchez,

la cual se ubicaba en la calle 10 de Agosto y la hoy Avenida Universitaria.



En esa intersección, en la que actualmente funciona el Cuerpo de Bomberos, era un lote grande, vacío, en donde se realizaban los famosos partidos de *ecuavoly*. Aquí gustábamos de las *voladas* de la *tripleta de oro* conformada por el famoso colocador *Taxiche*, el trasero *Beltrán* y el servidor *Coshco*. Pero, éste era otro asunto, el barrio tomó luego el nombre de *El Muelle*, ya veremos porqué.

En realidad, luego de revisar los planos del bote en la revista, hicimos un listado de materiales, entre los cuales estaba la madera, pero la adquisición chocaba con el tema dinero, por lo que mi primo *Pepe*, que era el más *adinerado*, o al menos sus padres le podían dar plata, costó la compra de las tablas, duelas, y listones en el

aserrío de don Herrera, ubicado a pocas cuadras en la antigua vía a Catamayo, subiendo al Pedestal. Toda la madera, recuerdo, costó algo más de cinco sucres.

La ilusión de niños inquietos por aprovechar el remanso del río provocado por los azudes, hizo que hasta en las noches trabajáramos



en esta empresa. No fue fácil hacerlo: armados de martillo, clavos, serrucho y otras herramientas, iniciamos la construcción del bote. Claro, lo más difícil fue darle la curvatura a los costados y el fondo, el cual quedó plano, y este fue a la postre nuestro error. Usando sogas, tensábamos las tablas húmedas (cuyo olor fresco aún lo conservo) para conformar la proa; pero, nos faltaban las líneas propias de navegación y sustentación del bote que luego lamentaríamos.

Después de varios días, estuvo listo, con sus asientos de tablas y lo lanzamos en la tarde al río, utilizando unas cuerdas. Al momento de ingresar al elemento líquido entró agua como coladera por todos lados, escapando de hun-

dirlo, lo cual nos obligó a sacarlo inmediatamente para corregir los errores.

El bote era tan pesado que se requería al menos de ocho muchachos para levantarlo y cargarlo; el tamaño era concordante con el largo de las tablas, más o menos de tres metros, y de ancho un metro con veinte centímetros.

En nuestro *taller*, que era un zaguán, *impermeabilizamos* el fondo y los lados con brea y tiras de hojalata con clavos, bien costureado. Comprobamos luego en el río y algo mejoró. Ahora faltaba probar con gente. Aquí comienza la aventura:

Para bajar al espejo de agua había una escalera de hierro adosada al muro y cada uno de nosotros, que era un número grande de muchachos, esperábamos el turno para remar y para esto construimos dos remos a manera de palas de hornear pan.

Mi primo *Pepe* que era el jefe del grupo, comandaba el proyecto, tenía don de mando y, es más, due-



ño del bote, (luego de varios años se hizo militar llegando al grado de Teniente Coronel del ejército). Bueno, el bote operó con dificultad, tenía poca estabilidad, sumada la ninguna experiencia en este aparato; hacía difícil sostenerlo derecho y “temblequeaba”, por lo que los desplazamientos aguas arriba del azud se hacían con dificultad. Por otro lado, la gente que se asomaba a ver en el puente y a los costados del río les parecía increíble y con los aplausos y griteríos nos asustaban. Estar dentro del canal y atravesar bajo el puente no era nada bonito.

Fue, entonces cuando, bajando hacia el azud, por la falta de coordinación de los remeros, tropezamos con el muro y el agua



en cascada que retumbaba ante nuestros ojos, (la caída era grande), nos asustó. El bote, por la fuerza del agua, se puso al través y se viró de costado; nosotros avanzamos a lanzarnos al agua y salir nadando, ante la risa y susto de la gente. Empapados optamos por ir a nuestras casas.

No recuerdo cómo sacamos el bote del río, ni

si mi madre nos habló por este hecho. Estaba muy avergonzado. Luego, supe que a dos amigos, Gonzalo y Jorge Mazza, que estuvieron en el bote virado, la mamá primero los mandó a bañarse en la ducha y en calzoncillos les aplicó los “correazos” respectivos por la “hazaña”.

Ahí terminó nuestra aventura. Luego don Pineda que era un mecánico (a propósito nunca lo vi limpio todo el tiempo sucio, con manchas de aceite y grasa en las manos, ropa, cara y brazos), tenía un local color verde en el lote de la cancha que parecía un kiosco. Fue quien trajo de Guayaquil un bote viejo de metal que, luego de repararlo y repintarlo le puso el nombre de la *Pachanga* y lo alquilaba a los muchachos para que se divirtieran en el agua del Malacatos. Claro, este bote sí tenía la forma técnica aconsejada para flotar. Al nuestro lo llamaron los muchachos del barrio *el ataúd*. Mi primo lo desarmó y se llevó las tablas para construir un carrito de madera.

Por esta actividad *portuaria* de don Pineda la gente le puso el nombre de *El Muelle*, nombre ya olvidado. Este recuerdo sólo está en nuestra memoria y deseo compartirla con ustedes.

De esta aventura podríamos sacar varias lecciones:

- Antes de meterte al agua de un río, dimensiona la profundidad.
- La experiencia fracasada es la que más enseña.
- Ningún bote es seguro, lleva por si acaso chaleco salvavidas.
- Saber nadar no te garantiza la vida en el agua.
- La juventud se va... sólo queda el recuerdo y la vivencia.

Diciembre / 2008



Doncella

mariadolores
2011

LA VIDA... UN SOPLO



Deseo narrarles, brevemente, una experiencia de vida ocurrida el quince de febrero del año 2007. ¿Por qué escogí este título para el artículo?, lo descubrirán a lo largo de esta narración.



Venía conduciendo mi vehículo Jeep Vitara en compañía de mi esposa *Lolita*, desde el valle cálido de Malacatos hacia la ciudad de Loja. El viaje tranquilo como muchos que he realizado, consecutivamente, desde hace tres años por asuntos profesionales y, últimamente por haber adquirido un pequeño lote de terreno en el sitio *Taxiche*, en el cual estamos rea-

lizando algunas labores agrícolas y adecuando el lugar para pasar un día de carnaval con nuestra familia.

El viaje de retorno estuvo matizado por la presencia de una lluvia, tenue pero persistente, que caía sobre el asfalto recientemente colocado, y la luz del día apagándose por la presencia de nubes cargadas.

En el sitio *El Landangui*, detuvimos el carro para comprar un poco de fritada con yuca, y veníamos saboreando esta rica golosina sin problemas.

Más adelante, a eso de las 17H30 en una curva cerrada en el sitio *Tres Leguas* a sólo 15 Km de la ciudad de Loja, apareció súbitamente como un bólido, un camión cargado que giraba a su derecha e invadía mi carril y como ráfaga -pese a la maniobra realizada- golpeó en la parte trasera izquierda de nuestro carro rompiendo los cristales de las ventanas, al mismo tiempo destrozando cables con energía eléctrica que caían sobre la calzada y el vehículo produciendo chispas en el asfalto mojado.

El camión que venía en sentido contrario-que luego se supo- estaba sin frenos; y, por la gran pendiente de la vía había acumulado y desa-

rollaba una velocidad no menor a 100 Km/h y a su paso cerca de mi vehículo giraba ya del costado izquierdo, puesto que es el cajón de madera en su parte alta el que nos roza y rompe los vidrios lateral y trasero, para luego estrellarse más abajo en una valla y muro, no sin antes arrastrar un poste de energía eléctrica. Este hecho demoró no más de dos a tres segundos.

El susto primero y luego dar gracias a Dios por estar vivos. Inmediatamente llamé, por el teléfono móvil, a mi hijo Max Eduardo, que se encontraba en Loja, para que avisara a la Policía y a los Bomberos y vinieran a rescatar a los accidentados, como así ocurrió en treinta minutos. Ventajosamente, el conductor del camión y el ayudante no sufrieron daños graves en su integridad física pese a quedar atrapados en la cabina, no así su vehículo que estaba totalmente destruido. Comentamos, luego, lo que hubiere pasado unos metros más atrás en la curva o segundos en tiempo y no estaríamos para contarles esta historia increíble. Salvamos nuestra vida de milagro.

Pensando, luego, con *cabeza fría*, reflexionaba con mi esposa y decíamos: *«el chofer pese a la velocidad alcanzada, hizo una maniobra suicida para tomar la curva y salvar el vehículo y su vida, pero que la extrema velocidad y*

pendiente no le permitieron hacerlo sin que se vuelque; si él no realizaba esta maniobra salía disparado hacia al barranco y nos arrastraba con él». No le culpo, hizo lo que pudo y lo hizo bien. Los pocos centímetros que pude maniobrar a la derecha y luego a la izquierda en décimas de segundo, para esquivar el choque, también, fueron determinantes. Los daños a mi vehículo no son mayores y los cubrió el seguro.

Recordaba, el mensaje que por vía celular pasé a mis hijos el día anterior, 14 de febrero, por el Día del Amor y la Amistad, muy por la mañana, y el beso a mi esposa antes de levantarnos, pudo haber sido el último. Experiencias de este tipo no las hemos tenido antes, este accidente pudo haber sido fatal. ¿Coincidencia o destino? dígalo usted.

La lección aprendida es que: la vida es efímera, que no la hemos comprado, que la muerte está en cada curva del camino. Demos gracias a Dios por cada nuevo amanecer y atardecer. Digamos a los nuestros todos los días que los queremos y amamos mucho, puesto que puede ser el último acto de amor, ya que así como Dios con un soplo nos diera la vida, con un soplo se puede apagar la llama de ésta. Procuremos estar siempre en paz con Dios,

con los demás y con quienes nos relacionamos cotidianamente.

Que esta experiencia, en nuestro caso, nos haga mejores seres humanos, sobre todo que nuestras metas no se frustren por un hecho así; esto indica que algún papel tenemos aún que cumplir al paso por nuestro planeta. Sólo Dios sabe cuando llevarnos, nos ha dado otra oportunidad de vida que la sabremos valorar y honrar todos los días que aún nos quedan.

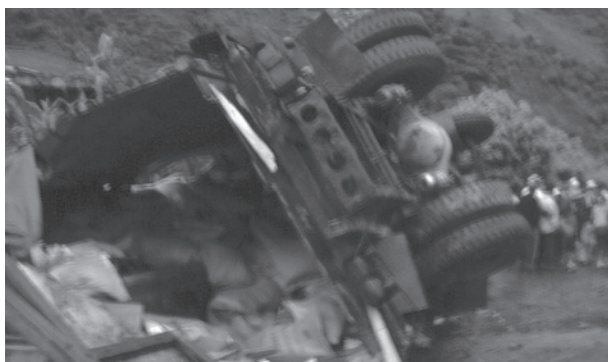
De nuestra parte, un abrazo.

Marzo / 2008

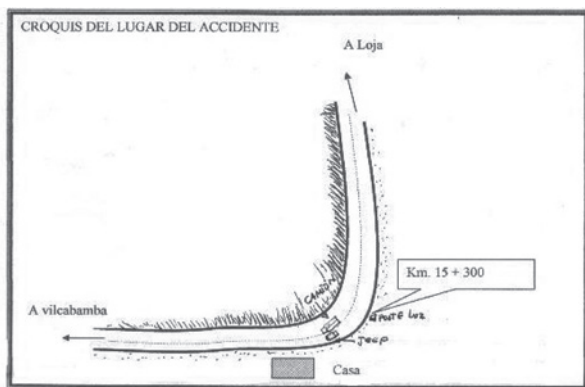
Adjunto fotografías y croquis del lugar. Si quieren difundir este mensaje, háganlo.



Los daños en el Jeep no son graves, lo material se repara.



Así quedó el vehículo luego de estrellarse en la curva.



LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE AQUELLOS TIEMPOS



El idealismo del “*Che*” Guevara, muy adentrado en nuestro ser mientras iniciábamos la vida estudiantil allá por 1968, en la Universidad Nacional de Loja y en la carrera de agronomía, marcaron en nosotros, aún muy jóvenes, una impronta muy profunda y vital de responsabilidad por los demás, y de manera especial por el campesinado lojano que atravesaba una dura lucha contra la sequía y el “*gamonalismo*”.

Apenas terminaba mi primer año de Agronomía, en agosto de 1969, ya me había inscrito en vacaciones para ir al campo a extensión universitaria de manera voluntaria. La FEUE de aquel entonces, había organizado un curso básico de

agricultura por parte de los *egresados* que se suponía ya eran casi profesionales y sabían mucho del tema para luego impartirla en el campo; por ello, recibíamos *clases* en las noches en el *Paraninfo Universitario*. Se formaron entonces varios grupos de trabajo para ir unos a Zamora y otros a la provincia de Loja. Recuerdo como instructor a uno que le decían el *Conejo Arévalo*.

El grupo de más o menos 16 estudiantes íbamos a Catacocha; viajamos hacia allá y en esa población nos dividimos en dos; uno hacia el sector del río Catamayo para cubrir las poblaciones de las Cochas, Limón Vega, La Vega, Coamine y Vega del Carmen tanto en Paltas como en Calvas; y, el otro, al cual me sumé para cubrir el Valle de Casanga y algunos poblados como: Yamana, Playas, Macandamine, Opoluca, San Antonio, Almendral y Casanga, entre otros.

Era el período de abolición del *precarismo*, y la Reforma Agraria había iniciado el proceso de entrega de tierras a los campesinos desmembrándola de las grandes haciendas, en este aspecto el Ex-IERAC² estaba trabajando.

Recuerdo que por el lado del Catamayo, Trotsky Guerrero y José Armijos (*chocha*) coman-

2. Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

daban el grupo y por el otro lado (el mío) era Gonzalo Piedra (El *loco Piedra* como así lo llamaban). Ahí, en Catacocha, conocí al menos a 10 de los 14 hermanos de Trotsky todos muy buena gente y amables en especial Gorki, Yury (puro nombre Ruso); desde ese entonces nació una buena amistad con el *revolucionario*, compositor, cantante, colega y luego lo afirmamos en el *Conjunto Universitario* cuando *artista* de la música con Edgar Palacios ejecutaba el bajo eléctrico por algunos años.



Valle de Casanga, escenario de mi primera experiencia con el campo y campesinado lojano. Fotografía del autor 1975.

El grupo que fuimos al Valle de Casanga, hicimos centro de trabajo el poblado de Yamana, ahí nos esperaban los campesinos organizados bajo la dirección del joven líder Baltazar Jaén, nos alojamos en casa de un buen amigo Plutarco Rebolledo, ciudadano locuaz, muy conversador, dueño de su propia filosofía de vida.

Yamana en ese entonces, era un poblado pe-

queño, carente de todo servicio; era el paso a Lauro Guerreo y Cangonamá, tierra de Naún Briones, tierra árida y cálida en donde los chanchos como piedras en la tierra retozaban eran, flacos y carentes de pelaje.

Nunca pensé que 5 años más tarde regresaría a esos mismos campos áridos: primero como egresado a desarrollar mi tesis sobre el Maíz en Macandamine; y luego como profesional, buscando la amistad de los hermanos Jaén, vínculos que perduran por más de 40 años.

Nuestra labor consistía en afianzar en el campesinado la conciencia de clase y su rol frente a la nueva realidad socioeconómica. Otro objetivo era organizar a la gente, formamos cuantos sindicatos pudimos en las diferentes haciendas y barrios, esto obviamente disgustó a los terratenientes, hasta que la antevíspera de nuestra salida del valle de Casanga, al amanecer nos despertaron los balazos del mayordomo de la hacienda Almendral, mejor dicho no nos despertó porque no pudimos dormir en el patio “huecoso” de la casa de un arrimado.

Las represalias de los dueños de las haciendas no se dejaban esperar, teníamos el temor de algún *ataque nocturno* al campamento, pero los campesinos nos protegían.

Ahí estuvimos 15 días trabajando de día y de noche visitando los barrios, en reuniones con luz de mechero, caminando en la noche con linterna y tomando agua de “*jimbiricos*”, bajo el sol abrasador de la zona en el día y durmiendo en piso de tierra sobre esteras o “*jergas*” en las noches.

No éramos guerrilleros, no nos habíamos preparado para eso, mucho menos anarquistas, aunque me dijeron que el “*loco Piedra*” si tenía un revolver viejo escondido en su mochila, pero nunca lo ví. Lo que si debo contar, es que la disciplina ideológica primaba, el “*libro rojo de MAO*” era guía de trabajo en este campo, con evaluaciones diarias del trabajo realizado, critica y autocritica en el trabajo, esta actividad era muy dura y la disciplina igual.

Con los campesinos de Yamana, trabajamos en el tema del agua potable, buscando fuentes de agua en una quebrada y construyendo un tanque reservorio. Por las noches dábamos charlas de agricultura, control de plagas y sobre todo, el tema de la conservación del suelo que a mí me gustaba mucho.

Era verano, el mes de agosto candente del subtrópico seco, con un paisaje de vegetación espinosa como las *tunas*, el *faique*, *moshque-*

ras, los hermosos y gigantes *ceibos* y *algarrobos*, donde los chivos y ganado se alimentaban de sus vainas.

También recordamos que, en el pueblo de Yamana había una quebrada de un buen caudal muy limpio y cristalino, con ésta se hacía la comida, allí lavábamos la ropa y nos bañábamos. Hoy Yamana ha superado lentamente varias etapas y su gente apuesta a mejores días.



En San Antonio de Paltas (Fiestas de agosto 1969)

En la gráfica constan de izquierda a derecha y de arriba abajo los “guerrilleros”: Angel “Gelo” Ordoñez, Gonzalo “Loco” Piedra, Franco Muñoz, Segundo Cajamarca+, Raúl Macas y el autor de la nota Alfonso Coronel Piña. Fotógrafo de manga: “Loco” Casierra.

Era mi primera experiencia en el campo en el cual, luego como profesional, me tocaría vivirlo justamente en este mismo cantón en 1974 cuando trabajara para el MAG³ como *técnico extensionista*; por lo que, busqué a mis amigos Jaén: Baltasar, Juano, José y Abel para trabajar junto a ellos en la producción de maní y maíz; siempre recibí su apoyo en esta tarea y veía en sus ojos brillar la gratitud de ellos para los estudiantes universitarios de Loja, siempre comentaban estos episodios del 69 con gran cariño. Ahí aprendí a montar en *mula*, nunca antes lo había hecho. Cuando llegaba a sus casas, jamás faltó un *jarro* de agua fresca de limonada, un plato de comida humilde, exquisita pero sobre todo, la virtud del campesino lojano, la amistad y generosidad.

Como conclusión de esta experiencia, debo reconocer que la vida en el campo es dura; que el campesino estaba muy abandonado; y el campesino de Paltas era muy receptivo al cambio y deseaban lograr un mejor nivel de vida; nos querían mucho a los estudiantes y nos cuidaban. Esta experiencia sembró en mí el amor por el campo y los campesinos a los cuales serví luego por varios años. Los mejores amigos sinceros, transparentes y totalmente leales estaban

3. Ministerio de Agricultura y Ganadería.

allá en el campo de Paltas, tierra a la que amo entrañablemente y a la cual voy al menos una vez por año a visitarla.

Al momento de escribir esta nota en el año 2009, estaban vivos, dos de los hermanos Jaén, pero no ha sido obstáculo para seguir compartiendo algunas tertulias con los descendientes, en especial de Abel, como Benjamín, que aún viven en Yamana junto al puente de río Playas. Físicamente desaparecidos, pero perviven en nuestra memoria por siempre. En nombre de ellos, gracias campesinos de Paltas por sus enseñanzas y cariño.

Gracias a Franco Muñoz por la revisión del texto y recordar algunos pasajes que había olvidado.

Agosto / 2009

“CHIMBILACO”



*Los personajes de esta anécdota
son reales, pero por obvias razones se
omiten los nombres verdaderos y lugares.
La historia también es real.*

No se hasta ahora mismo qué quiere decir *Chimbilaco*, pero era el apodo o mote que tenía un muchacho humilde y sencillo que provocaba alguna risa en el pueblo por su apariencia. Seguramente, amigos de la época a los que les llegará esta historia lo conocen, espero no divulguen el entorno donde se desarrolló la misma. Esta narración tiene algo de terror, miedo y al mismo tiempo humor.

La historia se inicia en 1979 cuando siendo jefe

encargado de una oficina de extensión agrícola en un pueblo lejano, cálido y de buena gente; la mayor parte de los amigos no se los conocía por el nombre propio sino por el apodo, lo cual era una característica de ellos.



Haciendo memoria, cuando muchacho asistí sin querer a un acto (realmente para mi edad increíble) que marcó hasta hoy mi vida. Tenía entre 8 a 10 años, cuando un amigo del barrio San Sebastián, que era hijo de un militar de tropa y que vivía en la calle Bolívar a la altura del cuartel militar, fue atropellado por un vehículo y falleció (imagínense en 1955 circulaban no más de 10 carros por día en esta calle y justamente uno de ellos lo atropella).

Fuimos todos los vecinos al velorio, acompañamos luego al cementerio general y allí ocurrió algo insólito. Mientras esperábamos se introdujera el ataúd en una bóveda, llegaron unas personas y sacaron el cuerpo del infortunado de su ataúd, tenía un color amarillento y sobre una mesa muy grande forrada de lata con manchas de pintura y en presencia de todos: niños, jóve-

nes y adultos, empezaron a desvestirlo y cortar este cuerpecito desnudo: primero el cráneo con una sierra y un martillo especial, luego el pecho con un bisturí y finalmente el abdomen. El que realizaba este trabajo decían que se llamaba *Don Nico*, era un hombre con una serenidad única. Todos los asistentes estábamos estupefactos, se estaba realizando una autopsia o necropsia como después supe se llamaba. Al fallecer el muchacho por accidente, era obligatorio este paso legal el cual no había sido cumplido por los familiares o lo desconocían. De ahí en adelante y con lujo de detalles, cuando la oportunidad era propicia, narraba a mis amigos del barrio y colegio este acontecimiento, cómo era el procedimiento empleado; cuando les contaba, todos abrían la boca asustados.

Luego, cuando adulto, no me gustaba ver los cadáveres, mucho menos entrar a una morgue, o ver un muerto; sin embargo tenía curiosidad por conocer algo de la anatomía humana que mi profesor del Bernardo Valdivieso en el tercer curso, doctor Argudo, nos enseñaba, ya sea en la pizarra, en el maniquí o revisando huesos reales; esta *materia* era muy difícil y muchos alumnos perdían el año, era tan complicada como la matemática, a mi me gustaba, pero ser médico... ni loco. Las clases de anatomía en ese entonces, eran casi como las de la universidad, había que

describir al detalle las partes de los huesos, los más difíciles eran los del cráneo, que *la hipófisis, el callo, la silla turca, el esfenoideas*, etc., claro nunca manejamos un cadáver real.

¿Pero a qué viene esta historia y el título de esta narración? Pues verán. Lo que viví ya profesional fue algo similar, ya que me tocó obligatoriamente ver, otra vez, una autopsia puesto que como jefe encargado de la oficina era mi responsabilidad.

En aquel entonces, el Ministerio de Agricultura ofrecía los servicios de mecanización agrícola en época de verano para preparar los suelos y sembrar luego en la temporada de lluvias. Comentaban (no me constó), que uno de los tractoristas luego de su trabajo al parecer decidió tomar unas *copitas* en una casa, como se había acabado el licor, decidieron ir a buscarlo en otro lado. Para ello, tomó el tractor y en horas de la noche viajaron con este propósito. Un amigo con el que estaba libando le acompañó. A pocos kilómetros del lugar y en un recta, había un montículo de tierra y pese a tener luz la máquina, ésta dio un vuelco y rodó por la ladera llevándose al operador, el acompañante *brincó* a la vía y cayó sin rasguños. Esa era la versión de los vecinos.

Como era de noche, se esperó que aclarara el día para que llegara la autoridad a *levantar el cadáver* y trasladarlo al Hospital del pueblo.

Al llegar al sitio, pudimos observar el cuerpo del tractorista que fue a dar sobre unas piedras, yacía sobre éstas y el tractor un poco antes.

El Juez de tránsito, como se dice, avocó conocimiento del caso; tuve sin querer, que “*hacerme cargo del muerto*” y del pago de viáticos de la autoridad; como el Juez era conocido, de alguna manera, logré posponer dicho pago ya que no tenía dinero (tampoco recuerdo haber cancelado dicho valor). Luego en la morgue del hospital ocurre la historia que les narro.

La morgue del pueblo, era un cuarto o casita aislada del Hospital, cerca de un barranco. Allí estaba el cuerpo del infortunado sobre una loza fría. Llegamos a este recinto y estaban presentes ya los familiares del occiso, el Comisario Nacional, el Juez, el médico legista que a su vez era el director del hospital y *Chim-*



bilaco(¿ ?). Sí, este personaje, que supe luego, era quién despostaba los animales en el camal municipal; era diestro con el cuchillo para pelear reses, chanchos, chivos y borregos.

El médico, era de baja estatura, usaba lentes y vestía un traje blanco impecable, guantes, una mascarilla y llevaba un cuaderno consigo; alzó la cabeza del fallecido y me enseñó la fractura de la base del cráneo. Me acerco y le digo: «¿*Qué hace aquí Chimbilaco?*». Este personaje ya estaba sobre el cadáver quitándole la ropa y el médico que era amigo me dice: «*Lo que pasa es que aquí en el pueblo no puedes encontrar un ayudante para ese trabajo, tiene sangre fría y ha realizado varias intervenciones, es un buen ayudante, maneja muy bien el cuchillo, el serrucho y bisturí, sólo le ordeno que haga los cortes y así se gana alquilo de dinero, como verás no es de todos los días*». En verdad, me quedé admirado y observaba cómo manejaba el cadáver con una destreza y frialdad increíbles. Era tan bueno para despostar ganado mayor y menor y vender carne en una tercena del mercado. *Chimbilaco* era también un personaje del pueblo todos lo querían y admiraban. Nunca supe su nombre verdadero, pero me gustaba el apodo y le caía *al pelo*.

Para finalizar esta historia y anecdotario, el per-

sonaje del cual nos ocupamos, tomó la cabeza del occiso con firmeza y con un serrucho hizo un corte en la frente hasta abrir el hueso, el médico observó esta cavidad, la masa encefálica y acercó su nariz para oler algo; luego ordenó el corte del pecho, *Chimbilaco* utilizó un bisturí y abrió el tórax, de igual manera el médico observó y anotó algo en su cuaderno; luego así mismo, abrió el abdomen, decían *tercera cavidad* y aparecieron los intestinos. Hacia mí llegaron los recuerdos de cuando en el cementerio de municipal de Loja, ví despedazar el cuerpo de un amigo del barrio y me estremecía. Luego vinieron las suturas, para ello utilizaron una aguja grande de coser costales. Ahora llegó lo peor, había que pagar por este trabajo; pues cobraba el médico y el ayudante. Ventajosamente estaban los familiares del muerto y solucionaron esto, ya que para mí era un segundo problema esta cuestión del dinero que no estaba en mis planes.

Retornamos con el cadáver en una ambulancia a la ciudad, eran las 21H00 horas y el viaje que normalmente demoraba 2 horas, duró 4 ya que durante todo el trayecto había neblina y de la buena; conmigo en el *jeep Toyota 030* venían los familiares y amigos del finado.

Luego, dejamos el cadáver en su casa, en un

barrio suburbano de la ciudad y, retornaba solo a mi casa con una sensación de terror, tensión y miedo por la experiencia vivida durante todo el día. Llegué a acostarme y mi esposa me dijo que toda la noche mientras dormía estuve brincando. Era obvio, me había impactado otra vez este hecho. Fue necesario que pasara algún tiempo para olvidarlo.

Hoy, luego de muchos años, escribo estas notas para compartirlas con mis amigos queridos. Espero no les remueva el estómago. Lo de *Chimbilaco* fue una experiencia, que se suma a otras de la vida, de la cual agradezco a Dios por haberme dado esa oportunidad.

Marzo / 2010

LAS PATILLAS DE CÉSAR



***“De músico, poeta y loco...
todos tenemos un poco”***

Una etapa de mi vida muy importante, durante los años 1968 a 1973, fue seguir mi carrera de Agronomía en la Universidad Nacional de Loja y la práctica musical como un hobby. Combiné estas dos actividades, si bien disímiles, sin embargo en lo espiritual y formación en valores muy complementarias; aunque económicamente me ayudaron a cumplir mis objetivos de culminar mi carrera, muchos de los beneficios que recibía por mi trabajo de “músico” los empleaba en comprar libros, tener mi propia biblioteca y por qué no una buena cantidad de discos de

acetato. Fue una bendición de Dios el haber vivido y disfrutado de una época hermosa de amigos y artistas a carta cabal que marcó definitivamente mi ruta.

Integré en estos cinco años, tres grupos musicales en orden cronológico: Los *Bric- A- Brac*, luego *Los Estelares* y el *Conjunto Universitario*, este último dirigido por el maestro Edgar Palacios. Mi instrumento era el bajo eléctrico que lo importé de los EE.UU gracias a un esfuerzo de mi madre⁴.

En una de estas agrupaciones se vivieron cientos de anécdotas muy bonitas que vale la pena se conozcan, ya que están en la memoria de sus integrantes, pero allí morirán si no se divulgan.

Con Edgar Palacios encontramos disciplina, amor al trabajo, responsabilidad sin dejar de ser seres humanos de carne y hueso; supo potencializar lo mejor de cada uno de los integrantes, jamás vimos cara de enojo; más bien, bromas y chistes a diario. Una buena didáctica

4. Pedí prestado dinero a mi madre para comprar el bajo y lo importamos de Estados Unidos de la casa LAFAYETTE, el propósito era que durante los cinco años de mi carrera, me financiara los estudios y luego lo vendiera y devolviera el dinero como así ocurrió en 1973. “Miguicho” Luna me lo compró, hoy he querido recuperarlo ya no es posible. Quizá fue mi peor error no haberlo mantenido como un recuerdo imperecedero.

Una de las muchas anécdotas que les quiero narrar con el permiso, cariño y respeto de los actores, es la que se produjo con el *Conjunto Universitario*, no sé si en 1972, en un viaje en avión a Salinas (provincia del Guayas en aquel entonces).

Quienes conocieron a *César Chauvín* tienen la imagen de un hombre alto, dueño de una voz grave impresionante; había cursado hasta el tercer año de Agronomía pero no culminó la carrera por dedicarse a la música. César tenía una cabellera rizada y unas patillas realmente pobladas, (lo verán en las fotografías); era un ser humano increíblemente bueno, jocoso y dueño de una formidable sonrisa y voz *de trueno*. César Chauvín era un bohemio nato, dueño de una gran habilidad para la música, gracias a que decidió aprender trombón dejó el bajo y tomó a cargo el instrumento en el Conjunto. Muy bromista. *Lucho* Lozano le solía decir «*Ya viene el gigante*». Sabía medir la distancia de un punto a otro en botellas; si, en botellas de *whisky*, por ejemplo: Loja-Guayaquil cuatro botellas, Loja-Piñas una, por estar cerca. La actividad de la música era social y lo social... ustedes saben. Sí tomábamos unas copitas pero para *entonar* o *afinar* la garganta y uno que otro cigarrillo.

Todos los artistas de esa época hoy son hombres y mujeres triunfadores(as) cada uno en su oficio,

los que perseveraron en la música y los otros que buscaron ganarse la vida en otras profesiones.



En una de las visitas del Conjunto a Quito. Constan de izquierda a derecha: Salvador Zaragocín, César Chauvin, Guillermo Espinosa, Galo Terán, Alfonso Coronel, N. Castillo, Mario Calle y de cuclillas Colon Guerrero.

El *Conjunto Universitario* estaba conformado por muchachos jóvenes en pleno uso de la energía, éramos bromistas, ocurrentes y *fregados* entre nosotros mismos.

Bueno la anécdota que les cuento, es la que ocurrió en el viaje aéreo a Salinas invitados por el Municipio de aquel entonces, quién había conseguido llevarnos a amenizar una acto social allá, gracias a que el alcalde había conseguido del jefe de la Base Aérea “*Cosme Renella*” de Salinas, le proporcionara un avión para que desde el aeropuerto de la Toma (Catamayo) nos llevaran a Salinas, ida y vuelta.

Imagínense, esta *tropa* de artistas jóvenes lojamos subidos en un avión y un fin de semana en la playa. Como animador llevamos a Adriano López, quién dentro del avión nos habíamos enterado que tenía pánico o terror a volar y todo el viaje, con el “*chuchaqui*” que iba, no levantó cabeza. Bueno, pero no les he contado que el avión que nos enviaron, era un viejo AVRO de esos que usan los paracaidistas para su entrenamiento, tenía los asientos pegados al fuselaje, eran de lata; no era presurizado y por la ranura de abajo de la puerta de acceso se veía *correr la pista*, en el despegue. En verdad, era una “matraca”. El miedo a volar para nosotros no existía, todo era una fiesta.

Igualmente, deberían imaginarse la “*chacota*” dentro de la nave, íbamos como veinte artistas entre músicos y cantantes de toda edad, era la mejor época del conjunto y estaba en pleno apogeo.

El viaje de ida fue extraordinario, tranquilo y con el vigor de todos molestando como siempre; allí “*Wilo*” *Montalvo* y “*Lucho*” *Lozano* eran un par de *jodidos* que se alcanzaban para todos; juntos formaban un *terremoto* (hoy *Tsunami*). Al enterarse del pavor a volar de Adriano López, en cada momento acercándose a la ventana del avión le decían: «*Adrianito mira Santa Rosa, Adrianito mira el mar*» y el pobre Adriano, agachado mirando el piso de lata del avión sólo decía «*Si muchachos... si conozco, sí conozco... je, je, je*».

Bueno, luego de al menos una hora de vuelo, llegamos a Salinas. En la noche asistimos al acto social en un parque público, desfilaron varios artistas y por primera vez estuvieron compartiendo con nosotros unas *vedette* o bailarinas en *traje de baño* con *brillos* y *movimientos raros*. Esto fue la novedad y la nota que dio mucho que hablar entre los artistas. Unas monjitas que estaban sentadas en primera fila, al ver las bailarinas con semejantes trajes en el tablado, optaron por salir del público e irse a su convento.

Luego de la actuación y recibir los aplausos del *respetable*, fuimos a dormir en el hotel asignado. Allí ocurrieron otras cosas, como siempre bromas que impidieron dormir adecuadamente ya que muy por la mañana del día siguiente debíamos retornar a Loja, en el mismo avión.

Lo que sucedió en la tarde en la playa, mejor no les comento.



Una de las presentaciones en la ciudad de Guayaquil (1970) constan de izquierda a derecha: Mario Calle(+), Luis Lozano, Galo Terán, Alfonso Coronel, Carlos Valarezo, César Chauvin y Edgar Palacios.

Llegamos al aeropuerto, muy por la mañana, somnolientos, subimos la carga (todos los instrumentos) pero, no nos habíamos percatado que *dos adultos mayores*, César y Adriano, se habían amanecido conversando y “*toqueando*”, como decíamos en el argot de la farándula. Estaba el avión al parecer con más peso que a la ida por lo que casi no avanzaba a elevarse y un

buen trecho volamos muy bajo sobre las salineras o piscinas de sal que había en esa zona. Bueno, al fin tomó altura y allí viene el relato de las “*Patillas de César*”.

Nos ubicamos cada quién su asiento lateral, nos colocamos los cinturones de seguridad, claro no habían en todos los asientos. Me senté junto a César, a su lado derecho, y veníamos platicando y bromeando como siempre y comentaba lo de la noche anterior. Habían transcurrido no menos de quince minutos de vuelo, cuando intempestivamente se abre una ventana o portezuela pequeña que justamente estaba a la espalda de César y es succionado por el aire externo. César llevaba una chaqueta *Lee* y gracias a su físico, su espalda tapó la ventanilla, al mismo momento que todos nos exaltamos. César *cara pálido* y con las *patillas crispadas*, estaba como muerto y el *chuchaqui* encima, imagínense la cara que pondría. Adriano López del susto leía un periódico al revés, en un asiento muy lejos del acontecimiento.

La imagen que conservo de ese momento es realmente impresionante ya que estaba junto a él, le tomé por el brazo para que no saliera por la ventanilla; inmediatamente vino el mecánico del avión y ayudó a cerrarla, se requería de mucha fuerza, y continuar el viaje con este

susto colectivo. No se al final que pasó, pero el “*chuchaqui*” se fue y César se cambió de lugar, ya no quería saber nada del asiento. De ahí en adelante sus patillas siempre las vi muy abultadas como las del Mariscal Antonio José de Sucre.

Esta es la historia real que les narro y comparto, espero que los protagonistas no me *demanden* por este atrevimiento, pero es la verdad, disfrútenla y compartanla.

Abril / 2010



Creación de la vida

MI TÍO SAMUEL



Toda la información recogida parte de varias entrevistas con su hijo Vicente, el cual nos ha proporcionado lo que relato luego. Mi tío Samuel, perteneció a una generación de hombres dotados por Dios de habilidad y gran corazón, sirvieron a su pueblo sin fines de lucro. Gracias tío por ser como fuiste

Mi padre, Sergio Ulises Coronel Bustos, al referirse a su hermano mayor Samuel decía: «Tu tío es el *siete oficios y catorce necesidades*». Esto dio origen para que averigüe, luego de varios años en Sigsig provincia del Azuay, quién fue realmente mi tío Samuel, al cual dedico con mucho afecto y cariño esta narración por considerarla muy importante, ya que seres humanos como él no creo se repitan y merecen ser recordados por lo que dieron sin esperar nada a cambio.

Esta investigación de su vida y obra, ha producido en mí ser un profundo respeto por quienes en tierras lejanas y aislados del desarrollo, buscaron cómo vincularse al mundo y ser gente útil a sus congéneres a través del cultivo de habilidades y destrezas envidiables. Este fue mi tío SAMUEL.

Samuel Medardo Coronel Bustos, nace en 1898 y es el segundo hijo, de siete hermanos (seis varones y una mujer), del hogar conformado por su padre Adolfo y madre Encarnación .



Desde muy joven se dedicó a varias actividades que van desde la compra de oro, la importación de bandoneones y concertinas de Alemania, hasta las aventuras para buscar oro en tierras del Oriente.

Desde los 18 años, se dedicó a la minería sacando oro en la cordillera oriental, en los sitios: *Ayllon Pinashun, Quebrada Obscura, Fasaynán, Santa Bárbara* y otros lugares. Compraba oro a los mineros del lugar y llevaba a Cuenca, a lomo de mula, a vender en el Banco Central y

al señor Guillermo Vásquez, dueño de la famosa “*Joyería Vásquez*”.

Contrae matrimonio a los 22 años con *Florinda Brito Illescas*, con la cual tienen 18 hijos, de los cuales sobrevivieron 12. Vale la pena nombrarlos para que dimensio-



nen cómo era aquellos tiempos donde este *don o bendición* de procrear no era problema de natalidad; los hijos fueron: Florencio, Alfonso, Zoila, Samuel, Adolfo, Dolores, Teresa, Mariana, Vicente, José, Rosario, Nicanor. Hoy en el año 2010 que escribo esta nota, están vivos 9.

A sus 28 años, se dedicó a la música de la cual obtuvo su primer bandoneón y formó una orquesta, la misma que llevaba el nombre de “***Sociedad Unión Obrera***” del Cantón Sigis. Luego, se dedicó a importar concertinas y bandoneones de Europa (Alemania), que le enviaban por correo. Pero, en el año de 1940, durante la segunda guerra mundial, contaba que habían bombardeado la casa donde fabricaban

dichos instrumentos casa ALFRED ARNOLD. CARLSFELD (ERZGEB) y le enviaron una carta los alemanes comentando este percance.



*Samuel Coronel (En el centro) y una de sus
orquestas del pueblo de Sigsig.*

[illegible]

Factura de una de las compras de acordeones a Alemania.

En Sigsig, solo ha quedado su hijo Vicente, representante de una generación de *sigseños* que salieron de este lugar en busca de una mejor calidad de vida. Un grupo de ellos recorrieron el país como comerciantes de sombreros, promocionando esta artesanía muy propia de estas tierras morlacas; recuerdo que recorrían la provincia de Loja en la época de verano todos los años desde Loja hasta Macará, pasando por *Catamayo, Gonzanamá, Cariamanga, El Cisne, Catacocha, Celica y Pindal*, aprovechando las festividades de cada lugar.

El tío Samuel, incursionó en varios campos como el político, ya que fue Presidente del Municipio de Sigsig y Concejal de este cantón.

Las habilidades innatas las delinearemos a continuación:



Cabildo del Municipio de Sigsig 1934.

En su casa y taller, cuyos planos (maqueta) fueron realizados por él, reparaba bicicletas, radios, máquinas de coser, máquinas de escribir, radios, retocaba los santos, tejía en telar, reparaba relojes, carabinas, escopetas, acordeones y concertinas y daba clases de bandoneón. También fue agricultor, sembró caña en el oriente para producir aguardiente, y sabrosas manzanas en Sigsig⁵.

Lo más relevante, era su habilidad para trazar planos de casas sin haber estudiado arquitectura, pero no lo hacía en papel sino en modelos físicos o maquetas. Así lo hizo para el Municipio y el Hospital de Sigsig, lamentablemente, estas evidencias ya no existen para poder presentarlas.



Su hijo Vicente, ha heredado las habilidades y curiosidades de su padre, su casa ha sido declarada Patrimonio Cultural, en ella mantiene un museo particular muy visitado.

5. En 1988 visité su huerto de manzanas en el sitio “Rosas”, la variedad de ellas y cantidad me daba la impresión de estar en el “paraíso terrenal”. Compartía la producción con mi padre al cual le enviaba cada año en el mes de Abril, un “cartón” de ellas a Loja.

A los 80 años, tuvo un accidente, le cayó un árbol en una de sus piernas, lo cual lo imposibilitó de por vida, falleciendo el 5 de noviembre de 1986 a los 88 años de edad.



Tío Samuel en su taller, postrado en una “silla de ruedas de madera” confeccionada por su hijo Vicente.

Podemos concluir esta narración diciendo que, el tío Samuel⁶ fue un ser humano extraordinario, increíblemente noble y servicial; habrá que ubicarse en el contexto histórico de este pueblo hermoso, tierra de mi padre, para poder magnificar su aporte a lo que hoy es Sigsig. Gracias doy a Dios por permitirme escribir estas letras en su homenaje y a sus hijos, nietos y bisnietos que aún viven.

Mayo / 2010

6. Recuerdo cuando muchacho, visitaba al tío en su taller llevado por mi padre, por el tono de su voz, vi a una persona seria con don de mando, pero en sus par de ojos celestes profundos como el mar, a un ser extremadamente bueno.



Érase otra vez...

LAS BOTAS DE MI PADRE



Recuerdo mi niñez en un hogar humilde, con muchos hermanos y padres trabajadores, esto dejó huellas en nuestro ser, que al pasar los años, florecen y aparecen como historias de sueños nacidas en una época distinta, pero no por eso exentas de amor por la familia y la tierra que nos vio nacer:

Mi padre, que en vida se llamó *Sergio Ulises Coronel Bustos*, había nacido en la provincia del Azuay (Sigsig), allá por 1902, hijo de don *Adolfo Coronel y Encarnación Bustos*. Como todo buen *morlaco*, sediento de aventura, de cambio de vida y por su sentido innato de conquista, se abrió paso entre la carretera recién construida con su ánimo de empezar una nueva vida, lle-

vando consigo un equipaje de sueños y de su mano a su compañera de aventura y sus cuatro primeros hijos por los años 1944-1945. Las causas fueron la crisis económica -se dice- del sombrero de Paja Toquilla, las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, disminuyeron esta actividad de exportación muy enraizada en esta provincia en el sector rural, hizo que muchos azuayos emigraran a las provincias del Guayas, El Oro y un poco a Loja. La familia de mi padre y madre, en especial sus hermanos, se dispersaron muy jóvenes por esos lares en busca de bienestar.



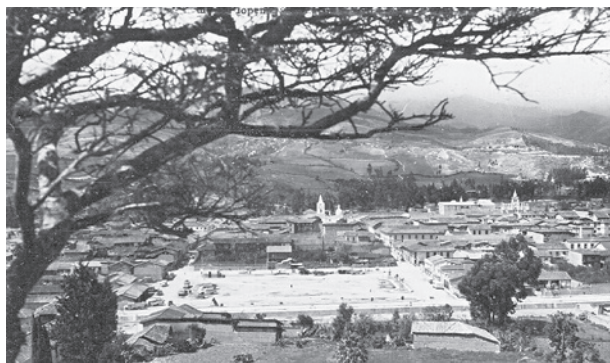
*En Sigsig (1954) , Mi padre con tres de sus hermanos
y su afición a la música.*

*De izquierda a derecha: Vicente, mi madre Mercedes Aurelia,
Samuel, Ernesto y Sergio Ulises.*

De los siete hermanos de mi padre, tres vinieron a Loja y se ubicaron en el barrio de San Sebastián, de la calle Lourdes hacia el Sur; dos ellos de oficio ormadores de sombreros y el mayor muy

hábil para la pintura de pincel y brocha gorda. También llegaron, luego, familiares por parte de mi madre traídos por los primeros inmigrantes.

La ciudad de Loja era pequeña no rebasaba los dos ríos. Frecuentábamos el río Malacatos y Zamora Huayco para el baño, a veces, a lavar la ropa en especial las cobijas. La fotografía que adjunto corresponde a esa época.



Vista panorámica de la ciudad de Loja (1960) , en primer plano el hoy “Parque Bolívar” antes Estación de Tránsito.

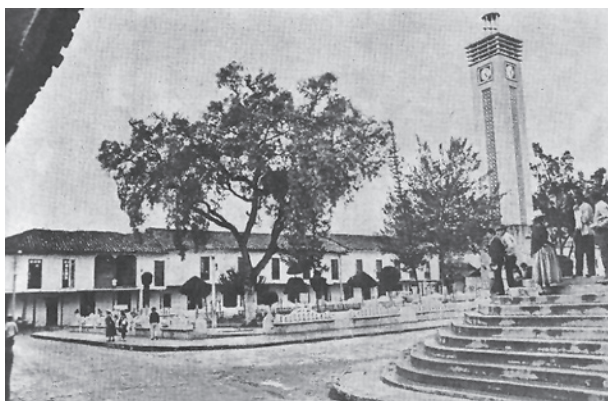
Mi padre era un autodidacta, un lector de novelas de autores como: *Julio Verne*, *Fiodor Dostoievski*, *Victor Hugo*, *Emilio Salgari* y otros que no recuerdo. Le gustaba el cine y escuchar las transmisiones de las sesiones del *Congreso* en la radio HCJB; en algunas ocasiones me llevaba al cine o “*Teatro Bolívar*” en la noche, y al salir me cubría del frío con su abrigo de paño de color negro muy pesado.

Recuerdo que, más o menos a los siete años de edad, escuché a mi padre decirle a mi madre que viajaría a Zamora con su *compadre Cabrera* a lavar oro y a lo mejor buscar tierras para trabajarlas; pues de joven aventurero y soltero, mi padre entró a Portovelo por el río Puyango cuando en esa población la compañía SADC (*South American Develoment Co.*) explotaba dichas minas. Antes en su tierra, había entrado al Oriente, hoy Morona, a lavar oro de río. El río *Puyango* era navegable en los años treinta y contaba que existían lagartos en sus orillas esperando a las presas. Volviendo al tema, su *compadre Cabrera*, sería el tema de conversación de muchos años, pues le había prestado algún dinero y el recuperarlo resultó muy difícil o casi imposible. Se estaba abriendo la carretera a la Planta Eléctrica de San Ramón, y el camino a Zamora estaba trazado por ese lugar situación que obligaba a caminar varias horas y días.

Decía mi padre que, «*el Oriente era muy salvaje y que llovía mucho*», para eso había que tener un buen par de botas de esas que se llamaban “*trincadas*”⁷. Para el efecto, mandó a confeccionarlas donde el *maestro León*, vecino y amigo del barrio que vivía en la calle Bolívar y Lourdes. En verdad, luego de algunos días,

7. Botas “trincadas”, eran a más del buen mangle, cocidas y reforzadas para soportar el agua y lodo.

llegó con el par de botas de color café rojizo, brillantes muy bonitas, para mi grandes, las recuerdo como el primer día. Cómo llegaron luego del viaje al Oriente, les contaré luego.



Querido Barrio de San Sebastián, donde vivimos nuestra niñez, llena de recuerdos y episodios que no volverán (1972).

Mi padre, a la época del viaje, tendría 54 años; yo cursaba el primer grado en la escuela José Antonio Eguiguren de los Hermanos Cristianos. Hasta 1960 éramos ya once hermanos vivos: ocho varones y tres mujeres yo era el cuarto, pero antes habían fallecido dos. Imagínense once estómagos ávidos de devorar lo que se presentara. Claro, mi padre se había casado *muy viejo* y mi madre muy joven, era su segunda esposa, había enviudado.

También, recuerdo que mi hermano mayor Salomón, luego de graduarse de bachiller en

el colegio *La Dolorosa*, se fue como profesor a crear una escuelita en Zamora, barrio *Yanzatza*. A los tres meses retornó a llevar una lámpara “*petromax*” que le había ofrecido el director de educación de aquel entonces (1959).

Recuerdo, ante un velador y lámpara, llorando a lágrima viva, mi hermano Salomón le contaba a mi padre las vicisitudes de Zamora, de cómo tenía que viajar en canoa para llegar a Yanzatza río abajo, que era un pequeño poblado de colonos; ahí estuvo un año. Los bogas-decía- «son unos “*jíbaros*” muy fuertes».

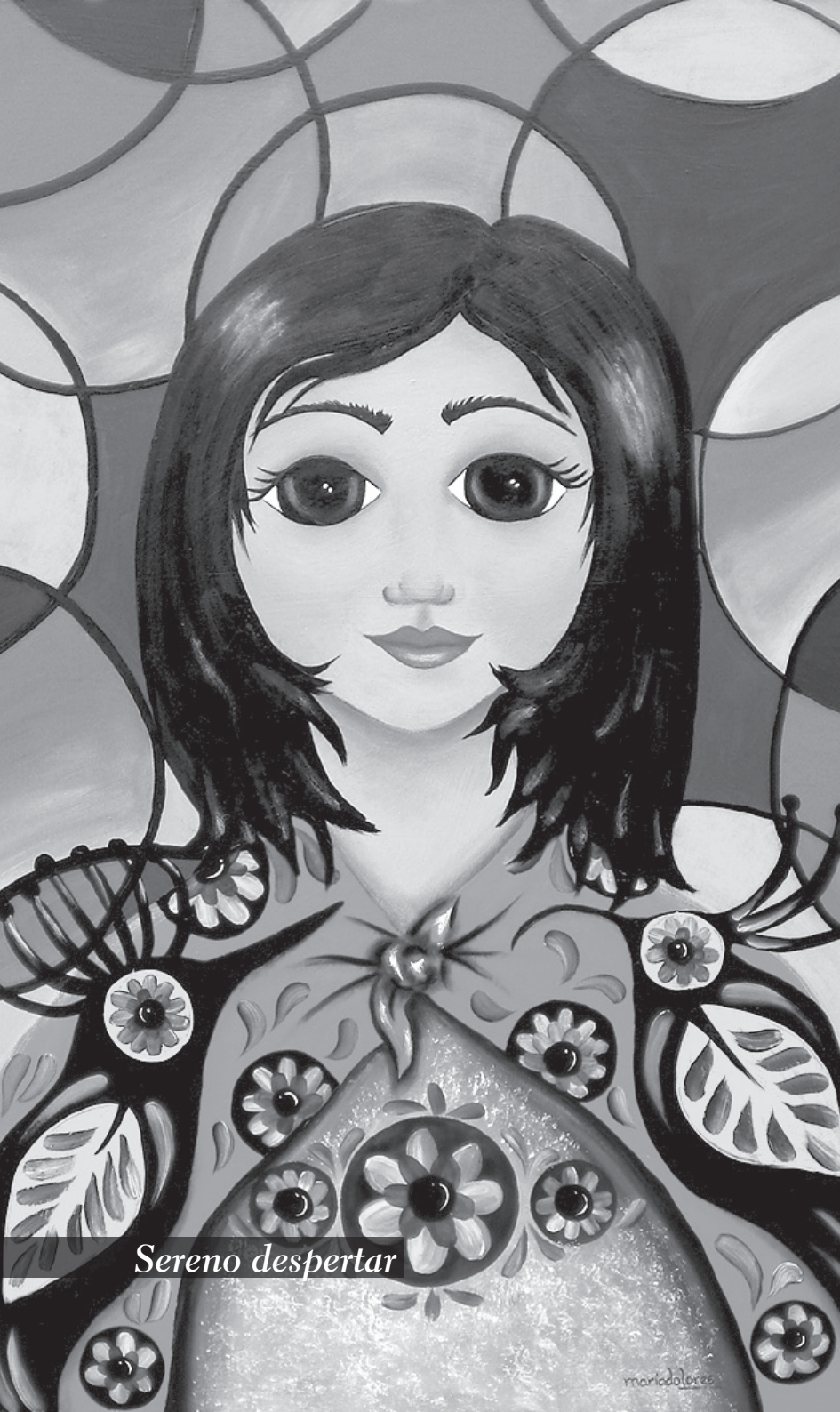
Regresando a la historia, el recuerdo de las botas hasta hoy latente, viene la imagen de cómo luego de algunos días, no se si meses, retornó mi padre con su compadre, todo enlodado y las botas transformadas en un cuero arrugado, húmedas y feas. Me dio mucha pena lo que había pasado, mi padre no trajo oro ni había delimitado alguna tierra baldía en el Oriente.

De todas formas, las botas fueron útiles, no se habían roto y por muchos años las siguió utilizando aunque caídas y arrugado el cuero; el *maestro León* había hecho un buen trabajo. Quise algún día calzarlas pero siempre me quedaban grandes, cuando crecí ya no existían.

Bueno, esta es una breve historia de mi vida, que la he querido compartir con los amigos y familia, de un episodio que se grabó en mi mente y corazón. Gracias padre, por calzar esas botas e ilusionarte en dar a tus hijos lo mejor. Nosotros somos tu fruto y no te hemos defraudado.

Mi padre falleció, en 1985, a los 83 años de muerte natural, asistí a sus últimos suspiros y observé por primera vez cómo una vida se termina. Como un corazón se detiene, luego de haber latido con su sangre por tantos años sin agotarse. No pude calzar sus botas pero, igual caminamos con su ejemplo y recuerdos de una época que no volverá.

Abril / 2010



Sereno despertar

mariadolores

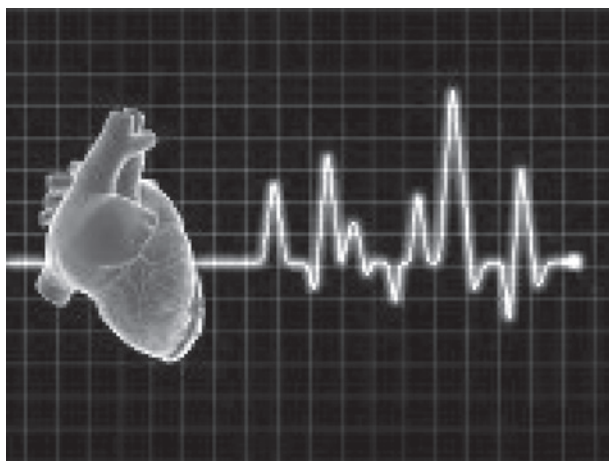
MI PRIMER VIAJE EN AMBULANCIA



Eran más o menos las cuatro de la mañana, del lunes 8 de junio de 2015, cuando me desperté con un dolor agudo en el pecho que se irradiaba hacia los dos brazos, llegando hasta los dedos de ambas manos. No quise interrumpir el sueño de mi esposa ni causarle molestia, ya que tenía programado un viaje de trabajo a Portovelo - El Oro a las siete de la mañana, por cuatro días, y el vehículo de la Compañía venía, como siempre, a recogerme. Luego de tres días, supe que me había infartado, el diagnóstico fue *infarto agudo de miocardio superado*.

¿Qué es lo que determina si hubo o no un infarto? Clínicamente el laboratorio, una mues-

tra de sangre para determinar los niveles de la famosa *Troponina* que es un indicador bioquímico cuyo nivel normal es 0.0 a 1.0, yo tenía 3700; así como el electrocardiograma en donde se puede apreciar en líneas eléctricas una *isquemia*. Aparte de una radiografía de tórax. Ahí, me enteraba de lo que es nuestro cuerpo, cómo reacciona frente a una anomalía.



*Corazón querendón
no vuelvas a fallar
porque sin función
no podré volver a amar.*

El título del relato, me trae a la memoria un viaje a Cuenca en un vehículo que jamás pensé lo haría y del cual no podré olvidarme, no sólo por las características de éste, sino porque a la ciudad de Cuenca he viajado desde niño y he

visto como esta carretera ha cambiado su trazado por cuatro ocasiones desde, más o menos el año 1944, que se construyeran más de 200 Km. En los cincuenta, se hacía en tiempo a la ciudad de Cuenca 8 horas de viaje, viaje con muchas dificultades por derrumbes, lluvias y el lodo existentes. Salíamos de la Estación de Tránsito, hoy Parque Bolívar a las 08H00 y llegábamos, en el mejor de los casos a Cuenca a las 16H00.

En el argot de los ciudadanos que acuden al Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) y que han pasado por estas circunstancias propias o de sus familiares, dicen que cuando a un paciente se lo transfiere a las ciudades de Cuenca, Quito o Guayaquil para que reciba atención, es porque aquí en Loja no es posible que se lo pueda hacer con eficiencia y probiedad. Mi caso merecía otra atención más especializada que es lo correcto.

En el Hospital del IESS se manifestó que debían trasladarme a Cuenca a la Unidad de Cardiología donde me harían un *cateterismo*. ¿Cateterismo? Sí, me acordaba que algo similar le hicieron, en Venezuela, a un cuñado mío y le salvaron la vida. «*Que mi viaje era urgente pero no tan urgente*». Esto me tranquilizaba ya que me encontraba anímicamente bien, mi *shock* estaba superado, pero había que cerciorarse

que no se repitiera mediante un diagnóstico y tratamiento más seguro.

Lo curioso es que, los ciudadanos manifiestan que cuando un paciente va al Hospital del IESS de Cuenca, generalmente, de urgencia, se dice que si pasa el puente de Oña se salva, caso contrario media vuelta y regresa tieso. Así ha pasado en muchas ocasiones y esto me daba miedo. Y entre serio y en broma le decía a mi esposa, que me acompañaba en la ambulancia a 80 km por hora en promedio, me avisara cuando pasáramos el sitio Oña para tranquilizarme.

Bueno, regresando al viaje, recordaba que a Cuenca he viajado tanto desde los cinco años -como dije- tanto como pasajero, como conduciendo y conozco esa carretera bastante. Ahora, viajaba de otra manera, mirando hacia atrás, acostado, amarrado y bamboleando, esto me trajo alguna connotación, ya que en mis 68 años de edad jamás me había enfermado y mucho menos me habían llevado de *urgencia no tan urgente*, con sonido de la sirena y a velocidad alta. Salimos el día 11 a las 09H30 de Loja y llegamos Cuenca a las 12H00. La sirena del vehículo sólo funciona cuando hay mucho tráfico como a la salida de Loja y entrada a Cuenca. Esto era nuevo para mí, lo había visto sólo de lejos. Ahora lo experimentaba al pasar por el frente de mi casa ya que vivo a sólo 100m del hospital.

Me acompañaban en el vehículo, aparte del chofer, una joven médico y mi esposa a la cual me aferraba en cada curva. Como mi esposa había ya comunicado a mis hijos y familiares este hecho, en Cuenca mis primos Piña Jara, de Gualaceo, me estaban esperando en el Hospital y en realidad me daba un poco de vergüenza verme acostado en una camilla entrando presuroso al edificio y no poder saludarles como en otras ocasiones.

El cateterismo se hizo de inmediato a la llegada, y es como me suponía: luego de una preparación te introducen una cánula con cámara incluida por una arteria, ya sea por la ingle o por un brazo, en mi caso fue en el brazo derecho, con un dolor intenso, y así se observa el funcionamiento del corazón en una pantalla a ver si las arterias están limpias o con taponamientos u obstrucciones, en mi caso, estaban limpias y la lesión o *isquemia* estaba localizada en la punta del corazón, pared posterior.

Pasada esta práctica, me llevaron a cuidados intensivos en dónde me tuvieron dos días conectado a unos aparatos y lleno de cables en casi todo el cuerpo para monitoreo. Luego 3 días más en piso, en donde conocí a unos negritos esmeraldeños y la grata visita controlada de familiares.

En piso tuve que soportar igualmente exámenes como: electrocardiogramas tres veces al día, inyecciones anticoagulantes en el ombligo, muestras de sangre, me tenían molido y amoratado. Los médicos me dijeron en palabras textuales: *«...luego de este evento su vida tendrá que cambiar radicalmente en 180 grados, esto es: alimentación sana libre de grasas, ejercicio diario como caminar y las medicinas»*; o sea, tres pilares fundamentales si quiero seguir viviendo.

Las causas de mi problema eran entre otras: la obesidad, el sedentarismo, la hipertensión y por supuesto la mala alimentación: grasas y carbohidratos. Tenía que dejar de lado las golosinas. Ahora tomo 6 tipos de pastillas en 7 horarios. Hago ejercicio diario 30 minutos y dieta. Comencé con 90Kg. voy por los 83 Kg. y me siento bien, claro me atiendo con un especialista cardiólogo en Loja, el cual me lleva un control complementario al del Hospital del IEISS de Cuenca.

Gracias a los médicos, enfermeras y paramédicos por sus atenciones humanitarias muy profesionales. Gracias a mis hijos, esposa, todos ellos no me desampararon todo el tiempo, esto me alentaba a seguir adelante.

Este fue mi primer viaje en ambulancia, espero que no haya el segundo.



MORALEJA:

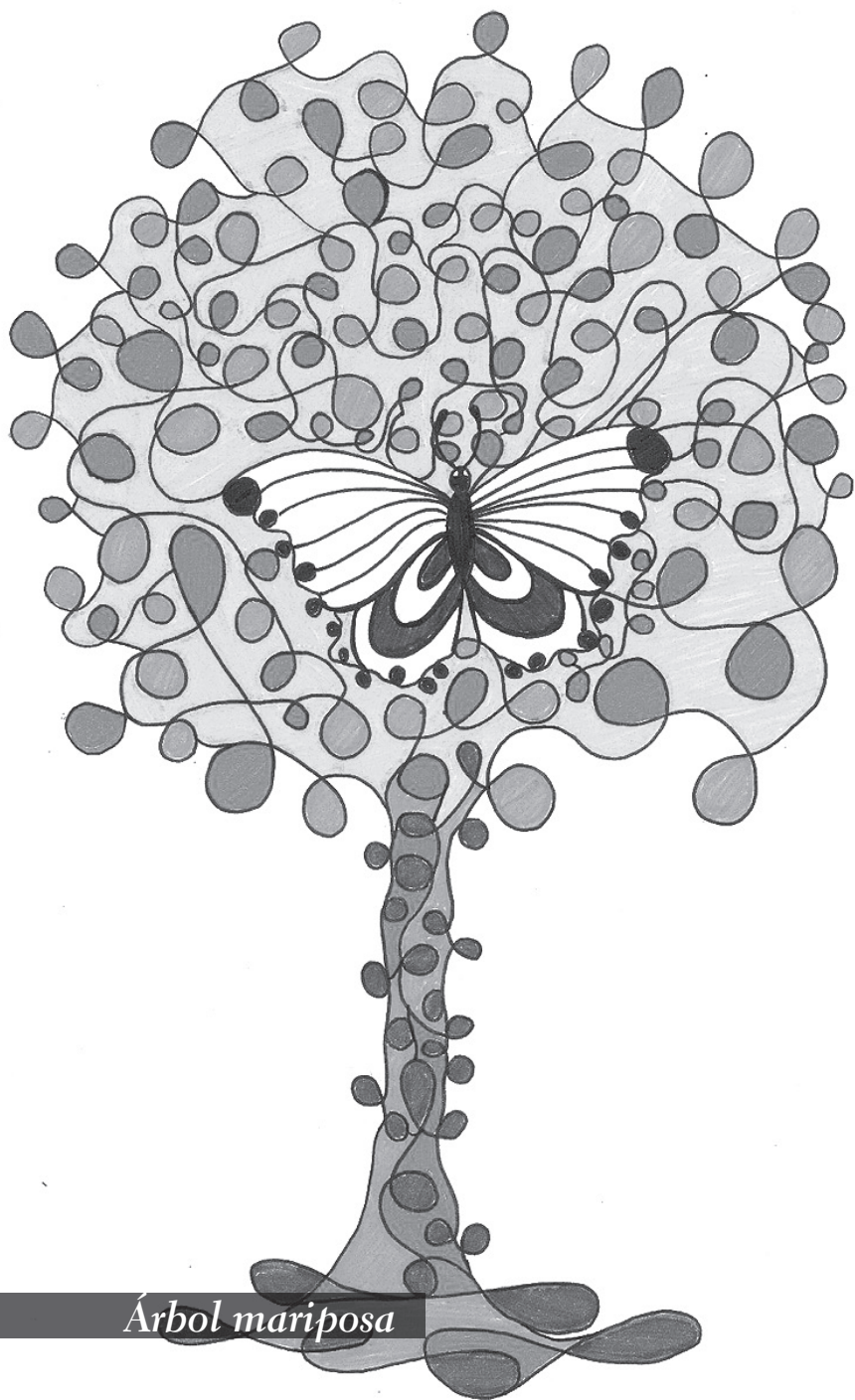
De esta experiencia puedo sacar las siguientes conclusiones y espero les sirva:

Que nosotros somos lo que comemos, como se dice: “dime qué comes y te diré tus futuros males”.

Que la familia unida siempre estará contigo apoyándote.

Que la “hora” no me llegó aún y que tengo cosas pendientes que hacer en este mundo como compilar facetas de mi vida y escribir este libro para ustedes mis amigos lectores.

Febrero / 2016



Árbol mariposa

algo más...



Maiz para la vida

EN ZAMORA, UN PUENTE CON HISTORIA



ANTECEDENTES

En el año 2006, invitado por el Ing. Jorge Patricio Salinas fiscalizador de la construcción del nuevo puente sobre el río Zamora, para que ejecute el Estudio de Impacto Ambiental de dicho proyecto, me preocupé por recabar información histórica de este hermoso puente metálico que fue parte de la vialidad pionera de Zamora a mediados del Siglo XX.

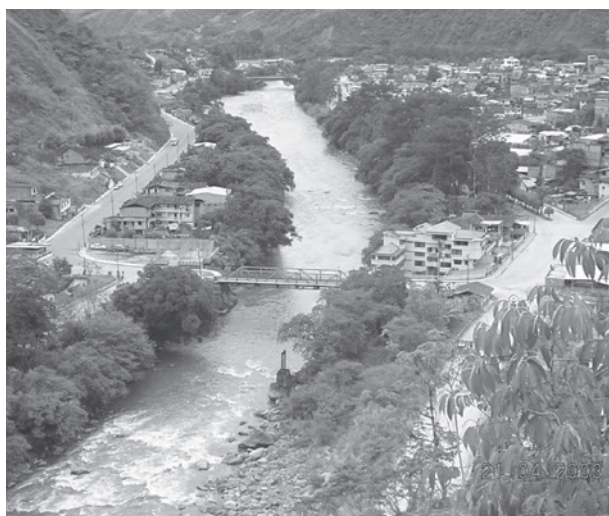
LA HISTORIA

Según el cronista de Zamora Sr. Hugo Arias , el primer puente para atravesar el río, fue de tipo colgante construido en 1951 por la

Misión Franciscana, siendo el padre Manuel Moncayo el gestor principal. Al terminarse de construir la carretera Loja-Zamora en 1960 durante el gobierno del Dr. Camilo Ponce Enríquez, y contando con la presencia del Ministro de Obras Públicas el Arq. Sixto Durán Ballén en enero del mismo año, Ministro del Tesoro Don Fausto Cordobés Chiriboga y Senador el Dr. Carlos Larreátegui Mendieta de origen Lojano, le solicitó al Ministro de Obras Públicas la construcción del puente, ya que se había iniciado la apertura de la carretera hacia Cumbaratza y era necesaria dicha obra.



El puente era metálico colocado en 1960 por el MOP cuando presidente del Ecuador el Dr. Camilo Ponce Enríquez.



Para Zamora, constituyó una suerte de que se encontraran en este lugar tanto el Ministro de Obras Públicas como el Ministro del Tesoro (hoy de Economía y Finanzas), quienes ante el pedido justo aprobaron dicha obra. El puente metálico se encontraba listo para ser colocado en algún lugar de la provincia de Manabí, pero ante la oferta del ministro se trasladó a Zamora; los técnicos del MOP realizaron los estudios respectivos, se construyeron los estribos, y se instaló el puente en agosto de 1960. En 1979 siendo alcalde de Zamora Don Hugo Arias, construyó, los pasos peatonales ante el pedido ciudadano ya que se habían asentado nuevos barrios a la otra ribera del río.



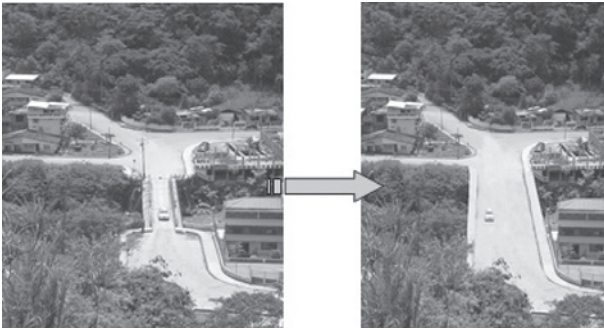
El autor de este relato en diciembre de 1969 con los amigos del arte: Carlos Alberto Cueva y Alberto Solano de la Sala. Al fondo el puente.



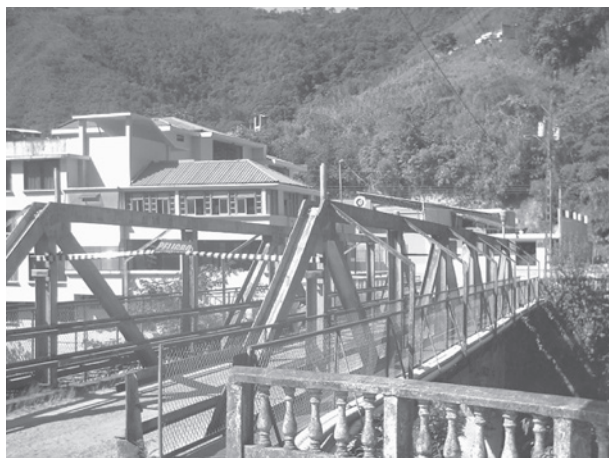
Este es el contexto histórico de una obra que cumplió un papel muy importante en el desarrollo socioeconómico de Zamora.

Luego de 46 años, su deterioro es evidente y se ha restringido el paso para vehículos de un tonelaje mayor. Será desarmado, para dar paso a una moderna obra, pero merece sea restaurado y colocado en un lugar especial para que continúe sirviendo a este sector de la patria como un monumento vivo de la fe de un pueblo.

Debe destacarse, que los estribos estaban tan bien contruidos, por lo tanto no fue necesario derrocarlos, sino reforzarlos mediante un recubrimiento superficial, con una capa de hormigón que contenía en su interior una malla de acero de refuerzo.



El antes y el ahora del puente, los cambios son evidentes



Un puente con Historia, testigo fiel de una época pionera de la vialidad zamorana, ligada al empuje de los colonos lojanos que fueron en busca del “Dorado”.

Se puede concluir diciendo que, los puentes unen las esperanzas de los pueblos y alientan el desarrollo social y económico haciendo más llevadera la vida -en este caso- los colonos que ávidos de mejores días, arriesgan sus vidas permanentemente.

Enero / 2006

EL FERROCARRIL A LOJA: ¿MÁS UTOPIA QUE REALIDAD... O VICEVERSA?



Este tema, últimamente, actualizado aunque no debatido, trae a mi memoria el libro de Jorge Bailón Abad “*Morriñas y Notas Viales de Loja*” publicado en el año 2003; así como, una nota de prensa de la Edición N° 1 del *Universo* de Guayaquil, del 16 de septiembre de 1921, que en su primera página en tres columnas y firmada por LOJANOS, daba cuenta de la importancia de *la Carretera de Loja a Jambelí*, cuando los lojanos luchábamos por la salida al mar ya sea por medio de una carretera o el ferrocarril. En este manifiesto, se exponen los criterios de los lojanos en apoyar la idea de la construcción del ferrocarril por el Jubones mediante dos ramales, el uno al

Azuay y el otro a Loja, conforme consta en el mapa del Ecuador del año 1922 (Tufiño).



Mapa del Ecuador de Tufiño del año 1922 en el que se observa el trazo de la línea férrea hacia Loja y Cuenca

La ruta en el mapa, deja ver una línea férrea que partiendo de Puerto Bolívar, llega a Machala y luego a Santa Rosa, en El Oro; enrumba hacia el Norte por el río Jubones hacia Cuenca; y al Este, atraviesa la cordillera de Chilla por la cuenca del Jubones hasta *Fierrohurcu*, luego al Sur por *Gualel* en la parte alta; y, finalmente el Valle de Loja. Obviamente, los instrumentos de la época no eran los más adecuados sin embargo, así se construyeron los ferrocarriles en el Norte del país en la época de Eloy Alfaro, venciendo una geografía muy difícil.

Este propósito llevó al tren solamente hasta el sitio Piedras, en la provincia de El Oro, sin re-

sultados importantes. Esta línea funcionó muy poco y desapareció.

La idea, entonces, surgió por el ofrecimiento de capitales de una casa banquera norteamericana a la compañía Alvarado-Bejarano, lojanos progresistas que vieron esta oportunidad para sacar del ostracismo a Loja. Se conformó, entonces, el *Comité pro Ferrocarril*, sin lograr la participación de los cañarenses, azuayos y oreenses; lo presidió don Miguel Valdivieso; se elaboró el proyecto de ley para que la diputación por Loja lo convierta en ley de la República.

Hubo el ofrecimiento de un *Sindicato Chileno* para construir la obra por el Jubones; e incluso, el Comité se reunió con el señor Torreblanca apoderado del Sindicato Chileno para apoyarle en esta empresa; más, pasó el tiempo y no se puedo concretar nada.

Ante este silencio, los lojanos trazaron la ruta ideal que los acercara al mar, ruta que la propia naturaleza les señalaba cuyo texto decía: “...*Delineamos, desde luego, nuestro camino, tomando como derrotero lo que con su incontenible fuerza de expansión, se habían trazado las aguas que, al descender de la cordillera de Ambocas, que dista una jornada de Loja, forman parte la corriente del río Yaguachi, origen del Tumbes, hasta el sitio de Puyango, desde donde debía tomar nuestra vía la margen derecha del río Zarumilla*”

hasta el Golfo de Jambelí” La oposición a esta idea estuvo capitalizada por los azuayos quienes no veían esta buena opción.

Es así como, el ímpetu de los lojanos por extender los brazos a los cuatro vientos, se frustraba obligándonos a comercializar sólo con el Perú y no integrarnos con el resto del país y el mundo. Este criterio peregrino de que si se construyen carreteras en la frontera Sur los peruanos nos invadirían en cualquier momento, fue el que nos relegó por muchos años del desarrollo. ¿Si el ferrocarril no se pudo, tampoco las carreteras, qué nos quedaba entonces a los lojanos?.

Como conclusión, podemos decir que, sólo el impulso de los lojanos en los años cuarenta, con la presencia del Ing. Celin Arrobo Carrión, se pudo delinear los cuatro ejes del progreso con las dificultades propias de una geografía difícil.

Actualizando el tema (Diario La Hora, Nov. 2006) hasta hoy, no se conocen los resultados del estudio de prefactibilidad técnica contratado con la compañía norteamericana *Hanson Wilson* y los “expertos” *Match Miller* y *Jeff Colon*, estudio financiado por los consejos provinciales de Loja, El Oro y Zamora Chinchipe, desconociéndose el monto y plazo para la entrega de dichos estudios.

¿Se está pensando en sacar a Loja del subdesarrollo económico?, o es otra la intención como la de la S.A.D Co. que pretendió llegar con el ferrocarril sólo hasta Portovelo para sacar y enviar el rico cuarzo en oro a los EE.UU; o, el cobre -según se dice- de la provincia oriental de Zamora Chinchipe interés de ECUACORRIENTES.

Hace falta una respuesta seria de los promotores de la idea a la ciudadanía de la Región Sur. El ferrocarril a Loja Utopía o realidad... preguntamos.

Junio / 2007



Canela

LA POLÍTICA... UNA RULETA



Cuando niños, en la época de feria de septiembre, nos gustaba acudir al parque central de la ciudad a presenciar por las noches los juegos y las famosas *ruletas de la suerte*, en donde se apostaba a figuras y números, muy bien decorados, en un hule negro con vistosos colores colocado en una mesa muy grande. Uno de los protagonistas era el famoso *sapito* un personaje de pequeña estatura y *rechoncha* figura, que hacía gala de su elocuencia llamando a apostar a los curiosos. Al girar la ruleta vertical emitía un sonido muy bonito al roce de la *pluma* con los clavos virados. Se colocaban las *pesetas* o sucres, ya sea en la fila, columna, pleno o figura, los premios eran de acuerdo a las categorías antes descritas. Algu-

nas veces se ganaba, otras y lo más seguro se perdía, el juego era muy “*picado*”; generalmente iba a la casa con menos dinero, el bolsillo vacío e ilusiones perdidas; aunque había un personaje famoso como Edwin Cueva el “*crooner*” de los “*Players*” (afamado grupo musical de Loja) que tenía una *puntería* increíble y siempre acertaba, sobrio y elegante como todo un artista, a media vuelta del giro de la rueda *pescaba* colocando las monedas y... pleno.

Esta forma de querer obtener dinero, de manera fácil o fortuita y por acción de la suerte siempre se mantiene a lo largo de nuestra vida; aunque se siga perdiendo, seguimos comprando la *lotería*, *el loto*, *la raspadita* o *el pozo millonario*.



Algo similar pasa en la política en el país, algunos jugaron a la *ruleta política* y *pegaron pleno*, otros no sacan nada y pierden. Quién de los lojanos pensó que *Alianza País* iba a poner un presidente, eran muy pocos los que creyeron en esta candidatura, los resultados fueron otros; y, los que *apostaron* a este movimiento tuvieron suerte y *pegaron pleno* -como en la ruleta- con Rafael Correa.

Los ciudadanos debemos estar claros, que quienes han accedido a los cargos públicos por el movimiento ganador, no lo han hecho por méritos ni concursos de oposición, sino por haber tenido suerte, que es lo más difícil, pero así es la vida.

Esto, no quiere decir que no sean aptos para los cargos, es la oportunidad para que demuestren que el hecho de haber tenido suerte ésta debe ser debidamente canalizada en servicio, demostrar que también son personas idóneas, no confundir la capacidad con la audacia, la inteligencia con la astucia, mucho menos la honestidad con la honradez, *ser y parecer* honesto es la regla.

Los lojanos no debemos perder la fe y confianza en las actuales autoridades y representantes de entidades públicas, pero es deber de ellos demostrar que el hecho de haber jugado en esta ruleta es una oportunidad para ser útiles a

las mayorías, trabajar en función de todos y no de grupos.

Hagamos votos porque las decisiones políticas del actual gobierno sean acertadas, en beneficio del pueblo, caso contrario, decirlas sin temor ni favor, así de claro. Deseamos que el país no esté en el juego de ruleta y que en la Asamblea Nacional Constituyente *peguemos pleno* con los candidatos; no vislumbro otra oportunidad, y si la hubiera estaría muy lejana.

Julio / 2007

HABER TENIDO BUENOS MAESTROS FUE UNA SUERTE



Dicen que leer un buen libro equivale a un buen maestro, es probable pero no es lo mismo. Tener ambas cosas sí lo es, pero ¿cuál es la suerte y por qué digo esto?.

Tener acceso a buenos libros, haber tenido buenos maestros y sobre todo en un momento importante de nuestra vida, fue una suerte. El encadenamiento de hechos positivos es una ventaja. Narro en pocas palabras mi experiencia de vida, que fuera marcada y me orientó por el andarivel correcto. Espero, amigo lector, le haya ocurrido a usted algo similar.

Los lojanos que cursamos el querido colegio

Bernardo Valdivieso; y, otros la *Universidad Nacional de Loja* por la época de los sesenta, jamás podríamos olvidar la presencia de maestros que bien vale la pena recordarlos con veneración y cariño; pese, a que uno de ellos me hizo repetir el tercer curso jamás tuve un resentimiento porque era mi culpa, pero la superé y seguí avanzando.

Luego de haber vivido las tres cuartas partes de nuestra “*vida útil*”, vale la pena recordemos hechos como: La venida a Loja de profesores traídos de algunos lugares del país y que fueron contratados por la Universidad Nacional de Loja (UNL) para la nueva Facultad de Ciencias de la Educación, pero que también fueron profesores del centenario colegio y tuve la suerte de ser alumno de algunos de ellos como: Carlos Franco (literatura), Mario Salas (Lógica), Nelson Yépez (Física); y otros como Gustavo Ortiz, constituyeron un acierto de las autoridades de la UNL y del colegio en esa época. De los antes citados tengo un agradecimiento muy especial -aunque nunca antes lo manifesté- al doctor Mario Salas Sandoval, gracias a sus consejos dados a todos en el tercer curso, superé una etapa muy crucial de mi vida cuando apenas tenía 16 años, en un momento muy difícil de adolescente.

Cómo olvidar a maestros lojanos como: Juan Quinde Burneo (Ética), Rogelio Valdivieso

(Literatura), Manuel Agustín Zárate (Matemática), Gustavo Serrano (Literatura), José Benigno Carrión (Psicología), Ramón Eguiguren (Matemática), Eduardo Puertas Arias y Alfonso Romo Bustos (Química) entre otros, que en épocas difíciles de la juventud e ímpetu orientaron nuestras vidas. Pero, esto no es todo, quienes fueron compañeros de aula fue algo importante, hoy todos ellos son hombres de bien. La suma de todos estos acontecimientos, más nuestros padres, amigos, hermanos y el barrio, nos han hecho ciudadanos útiles; hechos de vida asimilados que proyectamos hacia las nuevas generaciones, a nuestros hijos y nietos.



Constan en la gráfica: Lcdo César Correa, mi padre Ulises Coronel, el autor de esa nota, mi Madre Mercedes Piña, Lcdo. Rogelio Valdivieso, Lcdo. Ismael Betancourt, Lcdo. Celio Astudillo y Dr. José Ochoa.

Cada ciudadano tiene su época de vida la cual está marcada en términos positivos o negativos, a esto se suma el hogar, la sociedad y el territo-

rio en el cual se desenvuelve. Algunos tratadistas del tema dicen que *el hombre es la suma de sus errores*, yo diría que el hombre o mujer *es la suma de sus errores, aciertos y circunstancias*.

Ser maestro es más que ser profesor, ser maestro es ser un ejemplo de vida, no sólo un transmisor de conocimientos sino de experiencias, consejos, ser guía en un momento de la vida, en ayudar al alumno a tomar el camino correcto.

Gracias maestros por lo que ahora soy, un ser humano y ciudadano con virtudes y defectos. Soy fruto de ustedes y una nueva semilla sembrada.

Abril / 2010

PARA MI PRIMERA NIETA:
MARÍA JOSÉ EN SUS 15 AÑOS
LA MEJOR AMIGA

– “Mi mamá es mi mejor amiga”...

– Me dijo mi nieta cierto día.

Yo le contesté:

– No, tu mamá no es la mejor amiga... Es tu madre.

– ¿Cuál es entonces la diferencia y cuál la semejanza entre ellas? – replicó ella.

Reflexionando en lo más profundo de mí ser le dije:



- La amistad puedes tenerla con todos: hombres y mujeres sea cual fuere su edad, religión, preferencia sexual u otros. Tampoco confundamos la amistad con el compañerismo.
- La amistad es una cosa, el compañerismo otra – proseguí.
- Pongamos un ejemplo y es de la época colegiala, porque allí es donde se practica mejor esta virtud – y continué explicándole:
- ¿Tus condiscipulas de aula o de curso son tus compañeras y guardan a lo mejor la misma edad, verdad?... Pero, entre ellas encuentras a alguien especial, alguien que te llama la atención con la que tienes algún acercamiento diferente de las otras.
- Es una compañera especial, con ella tienes empatía, te atrae, gusta estar con ella, haces las tareas de clase, le confías tus secretos, ríen, lloran juntas, se visitan y se guardan celosamente sus cosas íntimas. Es alguien con la cual puedes confiar siempre – agregué.
- ¿Entonces, qué es mi mamá?, – insistió ella.
- Tu mamá es quien te tuvo nueve meses en su vientre, la que te crió, amamantó, te llevó al médico, a la escuela, te regañó y estuvo des-

velándose las noche cuando no podías dormir. La que no pone condiciones para amar y está contigo aunque esté ausente, a la que puedes confiar tus secretos aunque no todos (los que compartes con tu amiga). Es tu amiga, pero primero es tu madre. Tu amiga la del colegio es sólo eso. Ella sólo es amiga y buena pero no puede ocupar este lugar y desempeñar el rol de madre – le respondí y seguidamente expresé:

- En conclusión: tu madre puede ser amiga y confidente pero es algo más, la que te dio la vida y daría la suya por tí. A una amiga se la puede perder fácilmente por sus actos, te puede incluso traicionar, tu madre jamás.
- Ambas relaciones son necesarias y se complementan, la amiga del colegio nunca olvidada y la madre siempre amada. Puedes tener muchas amigas e incluso seleccionar la mejor, pero no muchas madres, ella es una sola e irremplazable.
- He ahí la diferencia y la similitud. Dale a cada ser su espacio y sé feliz – terminé diciéndole.

Te quiero mucho “tete”
Tu “papucho”

Marzo / 2010



Divinamente humana

Mariano
2017

“CAXARUMI”
UNA EXPERIENCIA QUE MARCA
UN CAMINO A SEGUIR



*En homenaje a un amigo y compañero de
ruta que luchó por la conservación de la
naturaleza y el medio ambiente:*
GUSTAVO ADOLFO COSTA JARAMILLO
1960 - 2014

C*axarumi*, nace con oportunidad de un proyecto *Eco-turístico y Comunitario* ideado por el ex prefecto Raúl Auquilla, allá por los años 2000 al 2002, quién recordaba que cuando niño acompañaba



a su padre a la población de Malacatos donde como maestro mayor construía la Iglesia de este pueblo y lo hacía en los camiones mixtos de ese tiempo por la vía antigua. Era una añoranza que la quería plasmar en un proyecto, con la finalidad de que ese tramo abandonado por la nueva carretera fuera un atractivo turístico, era una idea interesante.

Para ello, conjuntamente con mi amigo Gustavo Costa que era el presidente de la Fundación “*Podocarpus*”, iniciamos el desarrollo del proyecto en gabinete y campo. Acompañé pocos meses este empeño, pero se delinearon varias acciones en un tramo de más o menos 10km desde *Cajanuma a Rumishitana* pasando por *Tres Leguas o Pueblo Nuevo*. Un ideal, era el rescate de la Cascarilla (*Cinchona officinalis*), especie endémica de la zona (*Uritusinga*), cuya importancia, en los siglos XVII y XVIII, dio nombre a Loja por su aporte al mundo con la *Quina* o *Quinina* que sirvió para combatir la *malaria (paludismo)* o *fiebre terciana* que diezmaba a la población mundial. También, desarrollar acciones agroproductivas como el café de altura, frutales y otras que permitan una mejor calidad de vida a los habitantes de este sector. Esta franja de territorio se encuentra colindante con el Parque Nacional Podocarpus-PNP, en la denominada Zona de Amortiguamiento - ZA.

Como había que ponerle un nombre al proyecto que lo identificara, se me ocurrió la idea de fusionar dos vocablos, el de *Cajanuma* y *Rumishitana*, recordando la época colonial cuando se denominaba al nudo de Cajanuma como *Caxanuma*, igual que Loja era *Loxa*, derivando la X a J por pronunciación lingüística. Tomé, entonces, las primeras letras de un nombre y las primeras del segundo así: CAXA y RUMI que fusionado quedaba así: CAXARUMI, *nombre* que gustó a los compañeros y se quedó de esta manera.

Este proyecto se iba desarrollando, luego, con varios problemas como el luchar contra la minería artesanal que lo hacían incompatible, algunos de los moradores del lugar que no entendían la importancia del mismo y rechazaban esta idea. Finalmente, se logró que esta ruta se convierta en un espacio de recreación, educación ambiental, nuevos emprendimientos agroindustriales y práctica deportiva de aventura, como el ciclismo y las caminatas.

Con Gustavo, nace una amistad allá por 1980 cuando, por primera y única vez, me afiliara a un partido político: la Izquierda Democrática, a la edad de 33 años. Gustavo era el secretario de la directiva provincial de dicho partido y funcionaba la sede en su casa de la calle Sucre,

ahí él me inscribió como afiliado y me entregó la credencial; luego la vida nos llevó por diferentes caminos y nos reencontramos en el campo ambiental en 1998, compartiendo muchas vivencias hasta que Dios lo llevó muy tempranamente. Diría que físicamente termina un ser humano con la muerte; sin embargo, se muere realmente cuando los amigos se olvidan de que existió alguna vez; a Gustavo, los amigos no lo hemos olvidado.



Difusión social del Proyecto Caxarumi con la comunidad

Gustavo o “Tavo”, como lo llamábamos los compañeros, fue un ser humano extremadamente bueno y noble, compartimos varios momentos de empeño y lucha por trabajar en la conservación de la naturaleza conjuntamente

con idealistas como: Oswaldo Mora, Diego Ramón, Omar Burneo y otros. Ellos, plasmaron, posteriormente en realidad, algunas acciones en la búsqueda de la preservación del *Parque Nacional Podocarpus*, del cual fue su defensor de las agresiones mineras y la tala de bosques. Su afán de superación académica se encontraba presente, ya que reconoció que a más de la buena voluntad de ser activista ambiental no era suficiente, y había que estudiar el tema medioambiental y ecológico para poder defenderlo con criterio y ahínco. La conciencia sí, pero también la ciencia.

Quiero en homenaje a este hombre y padre de familia, dedicar unos versos sin métrica que permitan sellar una impronta en los afanes por un mundo mejor.

*Caxarumi y el Podocarpus,
el oso de anteojos,
Numbala, el agua y los árboles
fueron tu preocupación
gustabas de las aves
de su canto y los alisos
te embriagaban con pasión.*

*Del sudor empapado
de tanto caminar
por Tapala y*

*El Porvenir del Carmen
cruzando los ríos
la selva y el monte
señaban tu sien.
Gustavo tu sueño,
tus huellas y canto,
del aire, del suelo
fue tu empeño
un ambiente mejor,
descansa en los brazos
de Dios y el recuerdo
de tus amigos por siempre.*

Un abrazo, entrañable amigo

Febrero / 2016



En el Porvenir del Carmen, Valladolid 1999

EL COLCHÓN VIAJERO



Los hechos fueron reales, por lo que los lugares, nombres y actores han sido cambiados por obvias razones, cualquier parecido sería una coincidencia.

Mientras realizaba un trabajo de campo relacionado con impacto ambiental, en una área minera cercana a una ciudad con un amigo geólogo que hacía estudios de geofísica allá por el año 2002, unos campesinos curiosos que llegaron por el lugar de trabajo, ya en confianza, me narraban una historia increíble que les comparto.

Un finquero vecino llevaba y traía a la casa de campo un colchón enrollado y amarrado en su

vieja camioneta, una o dos veces por semana y luego lo llevaba de la misma manera, extrañados por este “paseo” del colchón, decidieron investigar y ésta es la narración de los hechos.



Erase un hombre maduro casado con hijos y esposa fiel. Le tocó combinar la vida de la ciudad con el campo al cual acudía casi a diario a ver las cosechas y los animales. Tenía una casa muy bonita de campo muy solariega, agradable con portalería. *Don Pancho* llamaremos a este personaje, que buscando una aventura o pegarse una *canita al aire* -como se dice- contrató a una jovencita de la ciudad que ofrecía servicios sexuales no muy públicos como ahora llaman “*prepago*”. Para ello, encontró una dificultad para llevarla a la casa de campo a escondidas de su mujer y cuidar *la lengua* de los vecinos de la

finca, ya que los campesinos vecinos estaban al tanto de su llegada diaria pues venía a llevar los tarros de leche a la ciudad.

Aquí es donde el ingenio humano se puso en juego y es donde el título de este relato tiene asidero. Erase un colchón flexible al parecer muy pesado que había que cargarlo al hombro bien amarrado. Cierta día, los campesinos sin querer observaron que del colchón, en uno de los lados, sobresalían unos zapatos de tacones de mujer. Las conjeturas no tardaron en llegar, parecía una persona, a lo mejor un muerto, o un maniquí. La imaginación tomó alas.

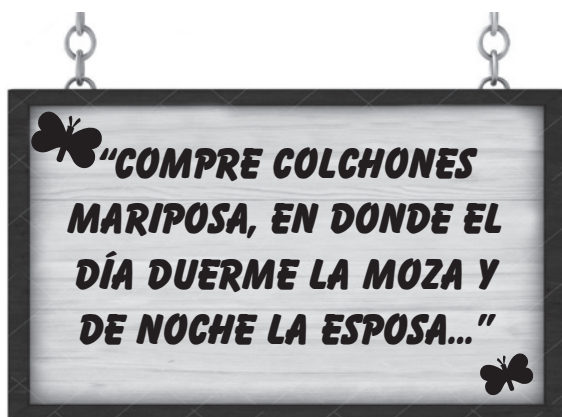
Así se repetía esta rutina, hasta que un día- como se dice- *se le durmió el diablo* y entrando *Don Pancho* a la casa con el “rollo” al hombro, se desataron las sogas y quedó expuesto el “cuerpo del delito”. Era una agradable jovencita que emergía de esta carga especial, ella muy asustada, presurosa entró a la casa. Al parecer nadie se percató de este hecho, sólo los vecinos que agazapados tras un cerco lo vieron todo.

Dónde se “embalaba” el cargamento no se sabe, posiblemente en un taller que tenía en la ciudad.

No sé si continuaron estos viajes o el hombre sospechó que habría sido visto, y las cosas se

pondrían “color de hormiga” de enterarse su esposa, y optó a lo mejor por otro camino, los amigos no supieron decirme como terminó este episodio. El tipo muy ingenioso nos demostró que para la infidelidad no hay límites.

Un aviso en una fábrica local de colchones decía:



Moraleja:

“Si vamos a hacer pasear un colchón con contrabando, no te olvides de amarrar bien las cuerdas y haz un pacto con el diablo para que no se duerma”.

Febrero / 2016

*de músico, poeta
y loco, todos
tenemos un poco*

*“A Dios le pido que si llego a viejo
me haga más sabio y no más necio”
(amcp)*



Fusión

A MI MADRE



Pocos son los corazones
Embebidos de candor,
Pocos son los puros celos
Que nos celan con amor

Mercedes llamáronte un día
Cuando aún virgen la tierra,
Allá en la más alta sierra
De la campiña morlaca.

Ejemplo sois de colmena
Laboriosa y fecunda,
Pues a tu vida la condenas
En una ansiedad profunda.

Todas las vicisitudes
De este perverso mundo,
Para ti no son aludes
En tu corazón oriundo.

Canto a tu noble y puro
Corazón sacrificado,
Que encierra lo más amado
De tus hijos el futuro.

Comienza ya a teñirse
El negro de tus cabellos
Dejando ver tras ellos
Muchos años por irse.

Hoy en mi aniversario
Te canto con mi nobleza,
Inspirado en tu diario
Trabajo que lo embelesa.

No desanimes tu moral
Que el trabajo es tu descanso,
Pues descansas sin trabajo
Y comienza a meditar.

Para ti no hay barreras
Que te puedan vencer,
Mira que somos galeras
Que podemos fenecer.

De mármol tus pulmones hechos
De granito tu carácter es,
Pero encierras en tu pecho
Un corazón, de carne es.

¡Madre de mi corazón!
Dulce panal de enjambre,
Tú eres mi lumbre
En lo oscuro de mi ilusión.

A MI PADRE



*“Es un anciano, y lleva en su
cabeza el polvo del camino de la vida”
(Juan de Dios Pieza)*

Triste es para muchos hijos
La nostalgia de la orfandad,
Por eso me postro de hinojos,
Ante Dios con humildad.

Gracias Todopoderoso
Por concederle la vida,
Al jefe más laborioso
De nuestro pan y bebida.

Sergio Ulises te llamaron
Al nacer contigo el veinte
Siglo donde ya pensaron
Cambiar la faz del ente.

Claro ejemplo también sois
Del hogar nuestro techo,
De nuestro corazón también sois
Embolo que hincha nuestro pecho.

Ya cuando te conocí
En lo temprano de mi vida,
De blanco teñirse vi
Tu cabello ya en partida.

Yo te pido Padre mío
Del trabajo noble acento,
Vive como nuestro amigo
En un corazón contento.

Busco en vano el laurel
Para cubrir tus sienes,
Mas solo tengo el pobre aquel
Corazón que aquí lo tienes.

Eres, el resistente yunke
Que no conoce el gemido,
Y nuestra frente siempre unge
Con tu cariño embebido.

Como bálsamo en tu frente
Que de mucho sudor vertido
El sacrificio por ti muy mío
Que en mi frente llevo latente.

Eres del ideal la cumbre
De laboriosidad ejemplo,
De la obscuridad la lumbre
Y de nuestro Dios el templo.

Del obrero puro, su hijo
Del descanso su enemigo,
Viajero infatigable eres
De la morada de nuestros seres.

A MI ESPOSA



Hoy que es el mes
De las madres onomástico,
Quiero hacerme presente
Con mis versos un mensaje.

Gracias doy a mi Dios,
Por haberme concedido,
La dicha inmensa
De tenerte a mi lado.

Esposa mía adorada
Eres paz a mis angustias
Buena madre y ejemplo
De tus hijos preferida.

Recibe mi homenaje
Hoy por siempre emocionado
De quien desea tenerte
Eternamente a su lado.

Gracias te doy esposa mía
Por darme dos luceros,
Claros y bellos
Que embriagan mi pobre alma.

Te amo infinitamente
Y te estrecho entre mis brazos
Dios quiera que nunca
Te apartes de mí lado.

Mayo / 1977

A MIS PAISANAS

(Esposa e Hijas)



Lojanita tu hermosura
Mejillas de arupo en flor
Dame todo tu candor
Y perfume embriagador.

Lojanita tu figura
Ondulante al caminar
Engalanan tu finura
Y me dan ganas de cantar.

Cantar a tu sonrisa
Y a tu manera de hablar
De la España castiza
Herencia sin par.

Lojanita labios dulces
Rojos de buganvilla
Dime por qué me duele
Amarte con maravilla.

Cuenca, 1978

CAMPESINO LOJANO



Hombre eres de la tierra
Yunta humana del trabajo
Amo tu brazo endurecido
Y tu piel calcinada por el sol

Campesino del barrio abandonado
Que esperas la lluvia asomar
Labrando tú suelo erosionado
Ansias tu campo ver en flor.

Nuevos días vendrán a darte
Un claro amanecer justiciero
Lucha por un mañana fulgurante
Que la patria necesita despertar.

Campesino, campesino, recibe mi homenaje
De un joven profesional de campo
Que canta versos sin medida
Por mejores días para ti.

Azotado eres sin medida
Por el modernismo inflacionario
Soporta pues este calvario
Que tus hijos los rediman.

Agosto / 1977

CEIBITO BARRIGÓN



Ceibito barrigón en mi Loja
escondido,

ceibito barrigón eres
mi árbol consentido.

Santa Rita y el

Catamayo son tu
nido preferido,

Es el bosque seco tu
morada, los riscos y
eriales,

ceibito barrigón
alegras el paisaje y
anidas al gorrión

Del bosque seco el rey,
de la poca lluvia
sediento,

te quiero porque
te siento, raíz,
follaje y fuste.

Das sombra y
algodón, ramas
para las aves,
Alimento, casa y
alegras el paisaje.

Gigante como un dinosaurio
de piel áspera y verde,
te admiro porque en las tardes
en ti se pierde, la luna, el sol y las estrellas.
Ceibito barrigón en mi Loja escondido,

Entre faiques y moshqueras,
pasto seco de “chilena”,
vives siempre alegre
bajo el sol incandescente,
aunque a poca gente le guste o no,
siempre estarás presente.

Loja, 2014

Ilustración: Yorqui Llacxaguanga

A LOJA



Loja, tierra de la tierra
Templo de mi oración pura,
Luz que vi por vez primera
En tus calles de blancura.

Ojos jamás contemplaron
Fecundar de amor las mieses,
Con aguas puras regaron
Los dos tranquilos siameses.

Juntándose para siempre,
Aquel día de noviembre
Los corazones muy briosos.

Antes que esclavo muerto,
Salió del pecho abierto
Del tirano días borrosos.

Santiago de Chile
Marzo 16 – 68

Mis frases



Dolly



“No apporto, diría yo comparto, creo que es hora de compartir lo que la vida me ha dado y lo tenía guardado. Al final no llevamos nada”



“A veces somos unos quijotes...
que jodemos... pero no nos pueden
de cojudos ver la cara”



“El florecimiento de los guayacanes es como un orgasmo de la naturaleza, es hermoso, maravilloso pero dura poco”



“...Nunca te des por vencido... al contrario
vence el obstáculo que te impide ser”



“Lo que no sé aprendo,
y lo que sé...comparto”



“Más vale comer repe en casa
que gallina en cárcel”



“Los seres humanos al venir al mundo, no
escogemos, el país, la provincia o el pueblo
donde nacer. No escogemos a los padres, la
familia ni a los parientes. No escogemos el
nombre, apellidos, la religión ni la escuela.
No escogemos nada”



“Quién se burla o hace mofa
de un drama humano, no tiene en sus
adentros un atisbo de compasión”



“Cuando veo a alguien manejar la arcilla
con maestría, me acuerdo del creador y
admiro más al artista plástico.”



“Los hijos son nuestra proyección...
si se sienta buenas bases para que
eso suceda, aún es tiempo”.

“...La amistad que perdura con el tiempo
va más allá de un simple encuentro físico,
penetra el corazón, el espíritu, llega a la
sangre, a los genes y se hace parte del cuerpo
como una hermandad.”



“Una ciudad ecológica no es porque
alguien lo dice, la ciudad,
es la antítesis de la ecología”.



“El nivel de conciencia ecológica
de una sociedad urbana, se mide por la
calidad de las aguas de sus ríos,
el aire que se respira, parques y áreas
verdes y adecuación al entorno natural”.



“La palabra ‘ecológico’ en boca de los
políticos de oficio es afrenta”.



“La ecología no se la impone con la fuerza,
se la enseña y encarna en la sociedad”.



“Ahora soy más que agrónomo titulado,
soy agricultor, fase superior de la
agronomía; esto es, trabajo la tierra,
hablo con las plantas y ellas me responden”



“La mejor cirugía de rostro es la del photoshop,
no duele, es barata y no deja secuelas”



“Este libro no tiene precio, el valor que le
demos, es el que el lector decida darle”



***Gracias por leer este mi
“primer hijo de papel”.
Expreso mi agradecimiento a todos
quienes colaboraron con la revisión,
sugerencias, edición, impresión,
presentación y notas de aliento.***

Loja, abril de 2016



Alfonso M. Coronel Piña

Nace en la ciudad de Loja- Ecuador en el año 1947. Los estudios primarios los realiza en la escuela La Salle de los HH.CC, los secundarios en el Colegio Nacional Bernardo Valdivieso; y la educación superior en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Loja, graduándose de Ingeniero Agrónomo en el año 1973. Cursa estudios de cuarto nivel en docencia, investigación, especialización en gestión y ciencias ambientales.

En el campo público, trabajó como técnico extensionista en el Ministerio de Agricultura y Ganadería-MAG (1974-1980); en la Subcomisión Ecuatoriana- PREDESUR (1981-1985) y como director de Recursos Naturales en 1988-1989 en esta última institución.

IncurSIONa en el campo de la consultoría Ambiental en libre ejercicio desde 1986 hasta la actualidad. Se especializa en Evaluación de Impacto Ambiental, Auditoría Ambiental y Planificación Territorial. Participó en varios planes de Ordenamiento Urbano en el país con C+C Consulcentro de la ciudad Cuenca. Ha realizado varios estudios de impacto Ambiental a nivel nacional en áreas como: Vialidad, electricidad, riego, minería, energía, urbanizaciones; así como informes ambientales en minería.

PUBLICACIONES:

- Folletos: Cultivos de Trigo, Maíz y Aguacate- Cencotap- MAG 1.978
- Método de regeneración Forestal para Especies de Doble Propósito: Faique y Algarrobo 1.982- CIALZCH
- Recurso Bióticos: El Faique, PREDESUR 1.984
- Alienación y Cambio en el Investigador. Ponencia en el Seminario Internacional Tecnologías y Desarrollo de las Zonas Marginales CATER-UNL 12-18 diciembre 1987
- El Faique: Alternativa Silvo-forrajera de la provincia de Loja. compilador. PREDESUR, JUNAC, CEE, PADT-Rural 1.989
- La piedra Superficial: Alternativa Importante para la Conservación de Suelos en la Provincia de Loja-Ecuador. Boletín Técnico N° 6 PREDESUR-JUNAC-CEE-PADT-RURAL 1989
- Sistematización de la Experiencia en la Generación y Difusión de Prácticas de Agricultura Sostenible Ejecutadas por la FUPOCPS a través del PDRA. Revista Nueva Semilla año 2000
- 16 Lecturas Cortas Sobre Temas Ambientales, bajo el auspicio del H. Consejo Provincial de Loja junio 2001. 60 pp Tiraje 1000 ejemplares
- "Los Túneles del Villonaco El Tercer Salto en la Vialidad Lojana". Revista ACONTECER N° 19 agosto del 2003.

